

SOCORRO MUTUO

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por el RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIEN PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutarán los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 282

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

EL RADICAL

Diario Republicano

DOMINGO 31 DE MAYO DE 1914

SUSCRIPCION

MADRID: mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIALES: mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, CA-
TORCE francos; año, VEINTICINCO.
OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem telegráficos, gratis á los suscriptores, una vez al mes.
TELEFONO 1.321

El debate de Marruecos

DISCURSO DE DON ALEJANDRO LERROUX

He aquí el texto taquígráfico del discurso pronunciado ayer por D. Alejandro Lerroux en el Congreso de los Diputados, sobre el debate de la guerra de Marruecos:

El Sr. LERROUX: Señores diputados: Cuando se planteó este debate, algunos bondadosos amigos míos me preguntaron si yo tenía el propósito de intervenir en él, y durante algún tiempo, durante las primeras sesiones, confieso que me lisonjeé la esperanza de no tener que hacerlo. Como no habiendo tenido la fortuna de escuchar la elocuente palabra del que, después de leído, me pareció admirable discurso del Sr. Rodés, consulté á mis amigos que le escucharon, respecto á la impresión que les produjo; todavía más se confirmó en mi espíritu, con verdadera alborozo, el propósito de no intervenir, porque pienso que los que tenemos representación parlamentaria, y fuera de aquí, de determinadas fuerzas políticas, si coincidimos con las manifestaciones de aquellos otros que á su vez las representan, y á las que son añas nuestras, debemos ahorrar al Congreso y á los señores diputados la pesadumbre de someterles á lo que puede ser tormento de un discurso.

Más adelante fui adquiriendo la convicción de que no podía substraerme al cumplimiento de ese deber, y cuando, por sugerencias del deber mismo, sino por debida correspondencia que exigía la cortesía á requerimientos que hizo el Sr. Cambó á todas las representaciones parlamentarias, en términos tan apremiantes que más parecían conminatorios, hubo de decidirme, de acuerdo con mis compañeros de minoría, á pedir la palabra al señor presidente del Congreso. Y la tomo en el lugar que por mi modestia me corresponde. No lo digo por falso alarde; para nadie es un secreto que yo no soy un hombre preparado en esta clase de cuestiones; y, por lo tanto, al intervenir en ellas con la brevedad que me sea posible, si acierto á dominar mi palabra, lo habré de hacer, no á título de competente, sino á título de sincero, con tal sentido que la muchedumbre (no digo la muchedumbre vulgar, sino la que se preocupa de estas cuestiones y las sigue en el «Diario de las Sesiones», en la Prensa, en las Revistas, y acude alguna vez á los rincones de su biblioteca) pueda desde su casa y en su lugar apreciarlas.

ESPAÑA NO PUEDE, NI DEBE, NI QUIERE INTERVENIR EN MARRUECOS

Para situarme bien, he tenido que plantearme el problema á mi manera, acaso un poco vulgar: me lo habéis de disculpar, no olvidando que yo soy ante todo y sobre todo, un hombre político, no un técnico; y para plantearme, me ha venido de perlas el recuerdo de una frase del Sr. Azcarate, en una discusión precisamente sobre el mismo tema, cuando dijo que las cosas en la vida se hacían por uno de estos tres motivos: porque se debe, porque se puede ó porque se quiere. Y delante de este problema yo me preguntaba: ¿por qué motivos España ha decidido actuar en Marruecos? ¿Porque debe? ¿Porque puede? ¿Porque quiere? ¿Por las tres cosas juntas? Y deduje de mis modestas observaciones, de mis estudios y de lo que he escuchado á todos los oradores, convencido me los unos y no logrando los otros traer á mi ánimo la persuasión, que España ni puede, ni debe, ni quiere actuar en Marruecos, y es menester que afirmación tan rotunda y categórica, que no puede quedar flotando solamente bajo la garantía de la autoridad de mi palabra, sea razonada; que, si esto no fuese necesario, con algunas palabras más, yo habría cumplido ya mi misión. ¿Debe España intervenir en Marruecos? El deber se forma como un estado de conciencia á consecuencia de distintas causas, de las cuales, por lo que á este respecto se refiere, yo he entresacado algunas, como tipo con cuya demostración me propongo probar que, en efecto, España no ha debido intervenir en Marruecos. Y digo no ha debido, aunque me exponga á la crítica regocijada de los que recuerdan lo de la batalla de Lérida, porque yo tengo que llegar á conclusiones de tal naturaleza que habrá de comenzar por establecer que lo ocurrido, como si no hubiese ocurrido, aparte del dolor que pueden producir en los hogares las pérdidas experimentadas y en el gran hogar de la Patria los sacrificios inútiles realizados. ¿Es un deber para España la intervención en Marruecos? ¿Por qué? ¿Lo exige la tradición? ¿Lo exige el instinto de conservación, que en las naciones se llama independencia? ¿Lo exige aquello que he llamado la conciencia pública, que vincula el honor colectivo y que se expresa en los Tratados, en los compromisos diplomáticos? Yo lo niego y pretendo pasar á demostrarlo.

NO NOS OBLIGA LA TRADICION

Durante mucho tiempo, como todas las tradiciones, sin ser sometidas á juicio, sin examinarlas, ha corrido en España, hemos aprendido en las escuelas, hemos repetido rutinariamente en nuestros propios hogares á nuestros amigos y los maestros á sus discípulos, si los han tenido, que España tenía su porvenir en África; que los Reyes Católicos, que el Cardenal Jiménez de Cisneros, habían señalado al África como punto en el cual España debía en el porvenir expandirse, sometiéndola á examen esta tradición, que ha venido corriendo sin que nadie la haya salido al paso, resulta que pudo, en efecto, ser el porvenir de España, Marruecos, cuando, termi-

nada la misión que realizaron los Reyes Católicos con la conquista de Granada, por las razones que tuviesen—no es hora de entrar en este género de disquisiciones—, ellos se quedaron del lado de acá del Estrecho de Gibraltar y se dedicaron á afirmar la unidad de la Patria, que harta labor y harta gloria en realizarla hubieron de conquistar, siquiera en los tiempos que corren, todavía tengamos que decir que la integridad absoluta de la Patria, por defectos de forma política, no ha llegado á ser un hecho real.

Esa leyenda—me atrevo á calificarla así con un poco de descaído—, esa que parecía tradición, yo no quiero admitir que sea tradición, porque creo que la tradición es el espíritu con que las generaciones pasadas actuaron y transmitieron á través de las edades á las generaciones presentes, y puesto que entonces aquella generación no actuó en esa dirección, se llama mal tradición á lo que es sencillamente leyenda—, esa leyenda quedó quebrada é interrumpida en ese punto, y definitivamente liquidada más adelante, cuando España hubo de retirarse definitivamente también de Italia; y en la edad moderna, en los tiempos presentes, cuando distintas naciones se apoderaron del litoral del Mediterráneo. Yo no creo, por consiguiente, que la tradición y la leyenda nos obligaran á actuar como hemos actuado en Marruecos, ni de otra forma alguna.

LA INDEPENDENCIA NACIONAL

El otro motivo, el de la independencia nacional, que se invoca como fundamental para nuestra actuación en Marruecos, ofreciéndome toda clase de consideraciones, porque si tuviera algún lado defendible habría de inclinarme respetuosamente delante de él, he de impugnarlo también por las razones que paso á exponer.

El Sr. Maura, á cuyo discurso del otro día he de referirme esta tarde muchas veces, no solamente por el atractivo que tiene para mí todas las obras de arte, sino por las sugerencias de la razón, decía el otro día que la zona que se nos había adjudicado en Marruecos no podía considerarse (y á la menor duda de su señoría yo rectificaré si me equivoco) como territorio para conquistar ni para colonizar, sino para litoral. Y decía: «Para litoral! Pues si la incrustación de Gibraltar en las entrañas de España, aun cuando sea por el borde de su mapa, ya pone en pleito lo de la independencia nacional! Desde el momento en que, aunque mar por medio, la zona en que se nos ha reconocido derecho á protectorado en Marruecos sea un litoral, Gibraltar no es una plaza que está al borde, sino una plaza que está dentro de nuestra propia península, de soberanía extranjera, con una esfera de acción tan amplia como la que sus grandes medios militares determinan, y más ampliada aún por aquel tácito reconocimiento que humildemente hemos prestado á una implícita obligación de no artillar Algeciras, ni Sierra Carbonera, ni Punta Cañero, y aquella otra, que no sé si está estipulada, pero que si no lo está también tácitamente, aceptáremos, de no artillar, de no defender la costa marroquí del Estrecho de Gibraltar».

De modo que, teniendo como tenemos á Gibraltar en las entrañas de la propia nacionalidad, del propio territorio, hablar de la necesidad de apoderarnos de la zona que se nos ha reconocido como de protectorado en Marruecos, en defensa de nuestra independencia, es incurrir en una contradicción que yo espero que los técnicos de alguna manera me demuestren, porque, desconocedor de todas estas cuestiones bajo este aspecto, estoy deseando rendirme á la verdad cuando se me pruebe. De modo que, desde el punto de vista de la necesidad de defender nuestra independencia nacional, tampoco reconozco la otra necesidad de ejercer y actuar de alguna manera en Marruecos.

Y yo llamo la atención de los señores diputados para que vayamos dando á cada factor de los que en este punto juegan, su verdadero valor, para que vayamos fantaseando menos y siendo un poco más prácticos y un poco más positivistas, sobre si nosotros podemos hacer grandes alardes de independencia cuando la nuestra tan directamente depende de la voluntad de las naciones extranjeras, como Inglaterra, como Francia, respecto de las cuales, según la conciencia pública, y he dicho ya que yo traigo aquí la voz de la opinión popular, se supone que estamos actuando como instrumentos de muy bajos afines. No, realmente no puede llamarse independencia á lo que de tal manera depende de la voluntad del extranjero, sino esclavitud que no me atrevere á llamar indigna, porque si subsiste es á causa de que todavía España no se ha encontrado en condiciones, por causas que ahora no he de examinar, de sacudir esa dependencia, ni sé si alguna vez, al menos en lo que alcanza la previsión política en estos momentos, estaremos en condiciones de emanciparnos de semejante esclavitud.

En realidad lo que nos queda de independencia no puede decirse que necesite la defensa de un litoral, el mar por medio, como vendría á constituirlo el protectorado sobre la zona de Marruecos que se nos ha reconocido, porque esa persona jurídica, la independencia nacional que se nos reconoce, está bien defendida, primero, por el estado de impotencia á que la Patria ha llegado; segundo, por nuestra especial situación en el mapa universal, y tercero, porque las codicias de todos se compensan y se neutralizan. Vivimos á título de potencia neutral, y es de suponer que andando los tiempos las naciones y Estados, con un concepto más elevado

del derecho público, con otro acomodo de los intereses económicos mundiales, no pelearán ya para repartirse naciones civilizadas. Es de suponer y es de esperar, aun cuando eso parezca, las cosas van bastante deprisa para podermos autorizar á esperar esto, que por encima de todas estas razones, la esperanza de que el proletariado universal mejor organizado se constituya en condiciones para que sea también tenido en cuenta en la política internacional é impida en el porvenir ese saqueo, esa depredación, ese reparto de unos sobre otros pueblos civilizados. De modo que respecto á tal punto de la cuestión, yo concluyo diciendo, que la defensa de la independencia nacional no requiere la ocupación por España en ninguna forma de la zona de Marruecos que se nos ha reconocido.

LOS COMPROMISOS DIPLOMATICOS

La tercera causa que yo examinaba era la de los compromisos diplomáticos que pueda haber contraído España. Es evidente que existe un Tratado á este propósito y conviene decir á los señores diputados, porque muchos de ellos no pertenecieron á las pasadas Cortes, que la representación del Partido Radical aquí, cuando se discutía el Tratado, votó contra él, haciendo advertencias que, no en elogio suyo, porque el elogio propio envilece, sino como manifestación de cuán de acuerdo estábamos nosotros con la mayoría del pueblo español, fueron como profecías de lo que después ha venido á ocurrir; y esto se discutía en Diciembre de 1912.

Lo que importa dilucidar aquí es si ese Tratado nos obliga á actuar en Marruecos en la forma en que lo estamos haciendo. Como antes advertí que yo había de acudir en distintas ocasiones como fuente de información, como referencia necesaria al discurso que aquí pronuncié el otro día el Sr. Maura, este es un momento en que he de acudir á él, no sólo porque en su texto encuentro apoyo para mi tesis, sino porque el Sr. Maura, por su posición política, por los cargos que ha desempeñado, ha sido uno de los que ó dentro ó fuera del Gobierno, dentro, porque directamente intervino en el asunto; fuera, porque había la obligación de consultarlo como jefe de un partido que turnaba en los consejos de la Corona, debía conocer bien el espíritu que informaba las negociaciones diplomáticas. Y el Sr. Maura dijo el otro día:

«Pero dentro de esto y siendo también interés de España lealmente cumplir, íntegramente, las verdaderas obligaciones, ha de asentarse con toda firmeza que España no tiene señalado plazo, no tiene medida forzosa, no ha contraído compromiso de hacer en determinado tiempo determinadas cosas; muchísimo menos el compromiso de sojuzgar y de imponerse á los marroquíes con una dominación militar».

Luego según la opinión del Sr. Maura, varias veces jefe del Gobierno, que ha tenido que intervenir en la preparación, en las negociaciones previas, anteriores aun á las preliminares, y después, si no directamente, ha debido ser consultado respecto al texto de este Tratado, en él, en sus cláusulas no hay nada que nos obligue á sojuzgar mediante la dominación militar el territorio de Marruecos que ha sido sometido á nuestro protectorado.

Pero el señor conde de Romanones, en la pasada tarde pronunció aquí un discurso de rectificación en el cual demostraba que sí, que había un compromiso del que se desprende la obligación de actuar militarmente en Marruecos. Como yo estoy discutiendo de toda buena fe, si me equivocas en la interpretación de los textos, inmediatamente haré la rectificación. Pero no solamente demostraba el señor conde de Romanones, según su tesis, que sí habíamos adquirido esta obligación, sino además nos llenaba de zozobras con la noticia de que si no lo hubiésemos hecho con oportunidad, alguien se hubiera encargado de llamar la atención al cumplimiento del deber, y que quizá ya se había hecho.

En esta contradicción de opiniones importa consultar las que han emitido los representantes de otras fuerzas políticas, y yo no recuerdo que ninguno haya declarado, disociando este asunto delante del Congreso, que, en efecto, España está obligada á intervenir militarmente, á dominar militarmente la zona de protectorado que nos ha sido reconocida en Marruecos. De manera que he de atenerme á mi propio juicio, porque la contradicción con el del señor conde de Romanones, jefe del Gobierno en el momento en que el Tratado se pactó y se aprobó, bien conocida es. Según él, estamos obligados á intervenir militarmente en Marruecos. ¿En qué se funda el señor conde de Romanones?

(El Sr. Villanueva: Me permite el señor Lerroux una interrupción? No está el señor conde de Romanones; pero, en fin, tengo obligación de seguir el debate. Dijo ó recordó el artículo 1.º del Tratado, que obliga á velar por la tranquilidad. Si su señoría encuentra alguna diferencia con lo que está diciendo, le ruego que se haga cargo de ello.)

A eso iba, Sr. Villanueva. Se fundaba, decía yo, el señor conde de Romanones en el artículo 1.º de ese Tratado, que se presta á interpretaciones; él daba la suya, las demás oposiciones, que deben conocer ese Tratado, porque es público, también como el señor conde de Romanones la suya, y como no están de acuerdo, yo tengo que dar la mía, y la mía está de acuerdo, como he de estar en toda la tónica de mi discurso, con las afirmaciones que ha hecho aquí el Sr. Rodés. En efecto; yo creo también, de acuerdo con el Sr. Maura, que España, en virtud del Tra-

tado, no está obligada á dominar militarmente la zona de Marruecos que nos ha sido reconocida. El velar por la tranquilidad, ¿supone facilitar el comercio, realizar las obras públicas, etc.? Pues yo no creo que sea el mejor modo de velar por esa tranquilidad llevar allí fuerzas militares cuyo solo número está indicando ya que no van á ejercer funciones meramente policíacas, sino que van á constituirse en un estado de guerra, necesariamente en un estado de guerra. Por lo tanto, mi opinión personal es que, en efecto, el Tratado no nos impone esa obligación, porque yo soy de los que creen que si el Tratado impusiera á España esa obligación, á nosotros nos tocaría lamentarnos, oponernos, hacernos desde aquí toda la crítica posible; pero al Gobierno le tocaría la obligación de cumplirla, porque en eso, según dicen los que se ocupan de política internacional, estriba el honor de la nación. Pero yo creo que no estamos en ese caso, y en esto estamos de acuerdo el Sr. Maura, los representantes de las demás fuerzas políticas y aun el mismo Gobierno, porque el Gobierno, en su declaración de que trata de ir paulatinamente (esto entra en la esfera de la manera de condicionar la guerra) modificando el actual estado de cosas, reconoce también implícitamente que ese Tratado no nos impone esa obligación; y si no fuere así, como el Gobierno ha de hablar, cuando hable sabremos á qué atenernos y el Congreso y el país juzgarán. Lo que yo sostengo es que el deber, como causa de intervención militar en Marruecos, no nos viene impuesto deduciéndose del Tratado. Por consiguiente, creo haber demostrado, refiriéndome á las causas principales que yo imaginaba que pedían imponernos la actuación en África, que España no debe actuar en Marruecos en la forma que lo está haciendo.

LA CONCIENCIA POPULAR

Me interesa ahora demostrar, no solamente que no debe, sino que no puedo, y voy á alegar rápidamente las razones en que fundo mi opinión. Toda empresa de esta índole necesita, para su realización en el pueblo que la ha de llevarla á término, un estado de conciencia que acentúe la existencia de un ideal de raza. No basta que el Gobierno se lo proponga, que los Poderes públicos creen que es conveniente; los Poderes públicos, en un régimen de opinión, á la opinión, en cierto modo, han de acomodarse, no digo servilmente subordinarse; han de acomodarse, de acomodarse á ella, de marchar con su acuerdo; y el ideal de España, conquistadora de Marruecos, yo no lo veo por ninguna parte, primero, por la causa que antes expresé de que la tradición, realmente, no existe, y segundo, porque si existiese en el alma de la raza el ideal de la conquista de Marruecos, habría que contenerlo, que desvirtuarlo, que borrarlo, para que no incurriésemos en esa tremenda contradicción.

Cuando acaso pudo, no lo afirmo, cuando acaso pudo España en mejores condiciones, en circunstancias más propicias, pasar el Estrecho y crear una España mauritana en África, por las causas que fuere también, dejó que las energías nacionales, que eran entonces grandes y vigorosas, acorrasen á la empresa gloriosa, pero local, del descubrimiento y de la conquista de América. Ahora, cuando abierto el canal de Panamá se nos ofrece como ideal de posible realización el de la España madre de todas aquellas nacionalidades que tienen su asiento en América, constituyendo su personalidad, nosotros, siempre de espaldas al porvenir, y en contradicción con la lógica y la razón, queremos que nuestras actividades, que nuestras energías, que nuestros entusiasmos, que nuestra sangre y nuestro dinero vayan á África, no al servicio de una causa nacional, sino al servicio de causas que interesan principalmente á otras naciones.

ESPAÑA CARECE DE APTITUDES COLONIZADORAS

No puede España gastar sus energías en la empresa a que se nos lleva á Marruecos, porque es sabido que la raza carece de aptitudes colonizadoras. Precisamente, en estos momentos está siendo en el mundo objeto de debate, de discusión, el espíritu colonizador que en otros tiempos animó á muchas naciones. El Sr. Maura nos decía el día pasado: «Nosotros, en el fondo de nuestro espíritu, incorporado al alma nacional, tenemos el sedimento de los siglos de Reconquista; en el fondo de nuestro espíritu tenemos el sedimento de los siglos de la colonización americana, gloriosísima, pero asilista; toda encaminada á afirmar la nacionalidad española y reproducirla en uno y otro Continente, reemplazando al genio propio de sus naturales; así quedó impreso el sello que no han podido borrar las adversidades, que no se borrará jamás, como huella de nuestra raza». Esto, á juicio mío, á pesar de emplearse ahí la palabra de colonizadores, significa la afirmación de la tesis que yo estoy sosteniendo.

Carecemos de aptitudes para colonizar; somos un pueblo de hábitos guerreros formados á través de los siglos, de cuyos hábitos no podemos desprendernos; y por eso el señor Maura, explicando cuál debiera ser la interpretación del Tratado, la manera cómo debiera actuar España ejerciendo su protectorado en Marruecos, decía:

«Dejarles vivir á los moros su vida propia, á reserva de influir nosotros en esa vida por medio del jefes, y respetando cuidadosamente todo su ser, toda la variedad de sus gentes, costumbres é intereses,

aun las mismas que nos parezcan á nosotros monstruosidades de su existencia, de su tradición y de su fe.»

Pero ¿creo el Sr. Maura que nosotros, con las condiciones de nuestro carácter, de nuestro temperamento y de nuestra raza, estamos preparados para realizar una obra de tal linaje? ¿Lo cree nadie? Repito que yo creo que el pueblo español, todavía y durante mucho tiempo, si no aplican los Gobiernos su acción eficaz, constante, perseverante, que es precisamente la nota que suele faltar en todas las empresas de gobierno en nuestro país á la modificación de este temperamento de la raza, seguirá siendo un pueblo militar, y el problema de si comisario civil ó comisario militar, de si organización civil ó si organización militar, quedará eternamente subordinada al azar de las circunstancias. Suponiendo que pudiésemos intentar la empresa tal como la concibe el Sr. Maura, cualesquiera que fuese el número de soldados que allí enviásemos, y habrían de ser en número suficiente para poder desempeñar funciones policíacas, soldados regulares ó soldados de aquel territorio—es igual, hay tal paridad en el temperamento de la una y de la otra población que hablar de la una es hablar también de la otra—, sus funciones, por bien prescritas y detalladas que estuviesen en las leyes y en los reglamentos, habrían de derivar inevitablemente, indefectiblemente, en funciones de guerreros; así somos, y no lo podemos remediar.

SE TRATA DE UNA CONQUISTA

Si queremos decir toda la verdad, reconocemos que los que nos han llevado á esta aventura, quieran ó no quieran, por los elementos que han de servirles como instrumentos de acción, á lo que van es á realizar una obra de conquista. El título de protectorado, la interpretación de protectorado, todo eso es el disfraz con que vestimos nosotros, por una servil imitación que á nadie puede engañar, propósitos de conquista que alimentan los encargados de realizar esa obra, lo mismo, exactamente lo mismo que han hecho otras naciones que, con el título de protectorado, han ido á despojar de su personalidad nacional á otros pueblos. Pero ¿podemos realizarlo nosotros?

El núcleo principal de la zona que se nos concede en este Tratado es el Rif; y yo he leído en un libro del Sr. Maura (hijo), perdóneme no le dé su título, que en este momento no viene á mi memoria, el señor conde de la Mota, una frase que dice: «Para dominar en el Rif sería necesario arrojar de allí á todos los rifeños». Por no cansar á la Cámara con la lectura, no lo había leído; pero como lo tengo aquí, lo voy á leer: «No hay otro modo de dominar el Rif que arrojar á los rifeños fuera de allí. ¿No es lo mismo?

(El señor conde de la Mota: Dice que sería el mejor procedimiento; pero es igual.) Pues yo llamo la atención del Congreso, del señor conde de la Mota y de los que como él opinan, sobre esta circunstancia. Si acampar, solamente acampar, porque no hemos hecho allí otra cosa que acampar y no estar muy seguros del terreno en que hemos plantado nuestras tiendas de campaña, nos ha costado tantos millones y tantos sacrificios, dominar, solamente dominar, ¿cuánto nos costaría? Y si además de dominar hubiésemos de conquistar, es decir, consolidar la dominación, llegar á la posibilidad de establecer la soberanía, ¿cuánto más habría de costarnos?

Con otros procedimientos, con otras aptitudes, con otros hombres, con otro Tesoro nacional, con otra disposición en el espíritu público, Francia, para dominar en Argelia, ha tardado tantos años y ha gastado 4.000 millones, y todavía el inventario de su riqueza, en cuanto á la renta, no arroja el producto correspondiente al sacrificio ese, en que empresa no nos habríamos metido nosotros? Ni dominar ni acampar, nuestros soldados no pueden todavía dormir tranquilos bajo sus tiendas de campaña, no tienen más de nuestra supuesta dominación que aquella á que alcanza el instinto de conservación, porque de previsión, de procedimientos, de táctica... no es éste asunto en que yo quiera ni debía entrar; es crítica la han hecho otros con competencia que yo no tengo de ninguna clase.

CARECEMOS DE APTITUDES CONQUISTADORAS

A mí me basta afirmar que no tiene nuestra raza aptitudes conquistadoras (Romanos), que no las tiene; y si faltase un argumento en demostración de ello, yo os daría solamente este: ¿Cuál es el secreto de los éxitos, con sus tropiezos y sus fracasos (¿cómo desconocerlos!) de Francia en su zona de influencia de Marruecos? Un hombre: Lyautey, y un procedimiento. ¿Cuál es el secreto (no diré de tantos fracasos, porque no quiero apagar más la vida y el pensamiento de aquellos hombres que han ido allí en cumplimiento de un deber que se les impone, á sacrificar su vida si es necesario), pero diré de la ausencia de éxitos que ha tenido nuestro ejército en la zona que nos está señalada? Pues el secreto es Marina: Alfau y Marina, y una completa ausencia de plan; nada más.

De modo, señores diputados, que, como veis, yo he pretendido demostrar que no somos un pueblo colonizador, carecemos de aptitudes de colonizadores; que no somos tampoco un pueblo conquistador, carecemos de hombres, de medios, de plan arriba, en

POR QUE NO QUIERE EL PUEBLO LA GUERRA

Decía yo al comenzar este discurso que España no debe, que España no puede y que España no quiere actuar en Marruecos. Pretendo, más o menos torpemente—más, seguramente—haber demostrado que ni debe ni puede; me falta demostrar que no quiere, y también voy a hacerlo con la rapidez posible.

Que España no puede lo está demostrando el señor ministro de Hacienda con el presupuesto que aquí dió lectura tardes pasadas.

Preséntase a la discusión del Congreso un presupuesto que, si no recuerdo mal las cifras, tiene un aumento respecto al anterior de 313 millones de pesetas, y un déficit inicial de cien millones de pesetas. Ha sido muy elogiada en su señoría esa manera de presentar el presupuesto, por la sinceridad que ella revela. Yo no tuve el gusto de escuchar el discurso con que su señoría acompañó la presentación del proyecto; pero imagino que esa sinceridad ha podido ser completa si su señoría dijo a los señores diputados que, además de esto, en el curso del año económico, y tal vez muy pronto, habrá necesidad de recurrir, como otras veces, a créditos extraordinarios, en cuyo caso, el déficit inicial, que aparenta ser solamente de cien millones de pesetas, habrá de exceder considerablemente esa cifra; y yo dejo a la consideración de los señores diputados si no es éste bastante motivo para suponer que nosotros, económicamente, no estamos en condiciones de lanzarnos a una aventura de esa naturaleza.

Solo este argumento, si fuese el solo, acaso no tuviese bastante fuerza si el Gobierno se colocaba en la hipótesis de que se debe y de que se puede actuar en Marruecos, porque si se debe y se puede, es necesario hacer sacrificios; pero es que no habría manera de hacer mayores sacrificios, porque nosotros, en ese supuesto, tendríamos que hacer a la par y de frente una doble colonización: una, en Marruecos, y otra, en el interior de España, y aun añadiré que en el alma misma de la raza.

Sobre este asunto se han hecho muchos discursos, académicas disertaciones, folletos, etcétera. Yo mismo me he permitido, con gran desenfado, invadir este campo, en el que no pueden moverse con libertad y con autoridad sino los iniciados, para llevar el convencimiento, hasta donde me ha sido posible, en los actos públicos, a mis correligionarios; pero ello merece que vosotros detengáis vuestra consideración en este punto, porque, una de dos, o España atiende al cumplimiento de ese que suponéis ineludible deber en Marruecos, porque pensáis enteramente lo contrario de lo que yo vengo manifestando, o tiene que dedicarse a colonizar el interior de la Patria, a restaurar nuestras riquezas, a alamburar las grandes fuentes de fuerza que hay en nuestro país, a multiplicar la potencia productiva de nuestra raza y también a la defensa nacional; porque el peligro no está solamente en el Estrecho de Gibraltar, está en otros flancos de España, absolutamente desarmados, desatillados, sin defensas de ninguna especie, y habremos de acudir a la par a lo uno y a lo otro si queremos ponernos en condiciones de que nuestra persona nacional no corra riesgos de ninguna especie, si acaso apuntamos en el horizonte antes de que llegara aquel día feliz que, asomándose al horizonte político, yo dibujaba rápidamente.

Pero además recordad, señores diputados, que España está convaleciente de una tremenda crisis, porque el trascurso de catorce o diez y seis años no es suficiente para haberla repuesto. Repusese Francia del desastre del 70 en menos tiempo que ese; pero es que porque para ello estaba organizada y preparada. A los diez años, Alemania, que creía esquilmarla, le pedía dinero prestado. Nosotros harto hicimos, y habremos de rendir en esto el debido homenaje a la memoria del muerto, harto hicimos con el plan de Villaverde, que nos permitió restaurar nuestro crédito y aparecer solventes delante del mundo con aquella gallardía con que la raza y el Estado, inspirándose en los mismos sentimientos que la raza, suelen producirse siempre, incluso pechando con la deuda de Cuba, que habiendo discutido un poco, acaso hubiera sido posible declinar. Y si cuando aún no nos hemos repuesto económicamente de este desastre nos entregamos a una obra de esta naturaleza, que prosiguiendo, que continuando el avance progresivo puede exigir centuplicados esfuerzos, no acudimos a alamburar las riquezas que hay en las entrañas de nuestro suelo y de nuestra raza, ¿qué ocurrirá? También lo dejo a la consideración de sus señorías.

Yo resumo esta parte, diciendo que España no está en condiciones económicas para arrojar a empresas colonizadoras ni conquistadoras de ninguna especie. Y como con esto he terminado esta primera parte de mi discurso, recapitulo diciendo que, aunque sea someramente, dejando no más que la semilla necesaria para que eche raíces en vuestra conciencia, creo haber demostrado que España no debe, no puede y no quiere actuar en Marruecos como lo está haciendo.

LA GUERRA ES IMPO- PULAR :: :: :: ::

Pero el hecho es que lo está haciendo; y por mucho que se disfraze, el hecho es que hay en Marruecos una guerra; si queréis, operaciones de policía que se parecen a una guerra. Lo cierto es que allí tenemos Artillería, Caballería, Infantería; en una palabra, todo lo que constituye un ejército; que allí se riñen escaramuzas todos los días, que allí todos los días hay víctimas, se vierte la sangre española, y que eso nos cuesta un millón ó cerca de un millón de pesetas diario. Luego no podemos negar que de hecho allí existe una guerra.

Dejando aparte esta primera cuestión de mi discurso, yo pienso que muchas veces a la guerra se va aun sin quererla. Estoy pensando en aquella desdichada guerra con los Estados Unidos, a la cual fuimos, mas que por una necesidad que sintiese el Estado, mas que por convencimiento del Gobierno, por presiones de la opinión pública, que no estaba bien instruida, bastante avizada, porque no hizo caso de aquellos tribunos, que en tantas ocasiones para la expansión de la democracia la adoctrinaron, y que en aquella, casi indefensa, hubieron de sufrir que se les tachara de filibusteros cuando se levantaban en estos bancos a predecir la catástrofe. Pero la guerra en estas circunstancias no es producida por presiones de la opinión pública, porque la guerra que es popular. Si lo fuera, habría de decir que el error es de la masa y habría que rectificar ese error, entregándonos todos a la obra de propaganda necesaria para rectificarlo. Y el Gobierno a la misión de afrontar este problema. Pero no; la guerra no es popular, y no hay necesidad de insistir mucho para demostrarlo.

Recordaré todo el mundo que hubo una época en que las madres de los soldados se arrojaban delante de las locomotoras para impedir que los trenes trasladasen a los reclutas; recordará todo el mundo la explosión revolucionaria en Julio de 1909 en Barcelona, de protesta principalmente contra la guerra y contra las injusticias que por suministrar carne a la guerra se habían cometido; pero hay un dato más elocuente, porque se expresa en números, que todo esto. En el año 1913 cumplieron los veinte 180.000 españoles; de ellos fueron declarados inútiles 90.000. A pesar de que nosotros hemos actuado militarmente, puede decirse que durante todo el curso de nuestra existencia, no creo que se pueda decir con razón lo que algunos observadores han dicho que ocurrió en Francia después de las guerras napoleónicas, que rápidamente se redujo la talla de los ciudadanos franceses. Yo no creo que de los 180.000 hombres, a la mitad exactamente haya sido necesario declararlos exentos del servicio por inutilidad física. Claro está que hay otras extensiones legales, y todos no habrán sido por inutilidad física. Mucho ha depauperado a nuestra raza ese instinto guerrero y militar, pero hasta ese punto no puede admitirse la degeneración. De los 90.000, fueron llamados a filas 75.000, y ¿sabéis, señores diputados, cuántos respondieron a ese llamamiento? 55.000 efectivos, porque del resto, 20.000 no comparecieron y fueron declarados prófugos, y tres mil, ya incorporados a filas—si no fuesen exactas estas cifras el señor ministro de la Guerra podrá rectificarlas en momento oportuno—desertaron de las armas, abandonaron sus puestos. De modo que puede decirse que el 25 por 100 de los que fueron llamados a filas eludieron la obligación de servir a la Patria con las armas en la mano.

¿Cabe un síntoma, ó mejor una prueba más plena de la impopularidad de la guerra? Señores, no han transcurrido centurias, solamente han transcurrido cien años desde la guerra de la Independencia, en la que no solamente lucharon los hombres, las mujeres mismas aventajaron en heroísmo muchas veces a los propios hombres; y en todo el decorado de la pasada centuria podrían recordarse otras luchas, en las que jamás el ciudadano español eludió el cumplimiento de su deber militar. Cuando llegó este caso lo elude, ¿por qué será? Evidentemente por que la guerra no responde a un ideal de la raza; porque no es popular.

¿Acaso en las declaraciones que, interviniendo en este debate han hecho aquí los representantes de otras fuerzas políticas, han deslizado ó han dicho clara y categóricamente que entendían necesaria la actuación militar, y por tanto guerrera, de España en Marruecos? Yo no se lo he oído a nadie; y por lo que antes atribuí al mismo Gobierno, vengo a parar a esta conclusión: que la guerra no solamente no es popular, sino que no la quieren ni los partidos políticos, porque así lo han dejado entender aquí sus representantes, ni el propio Gobierno; y es natural que no la quieran.

NO HAY PARTIDOS, NO HAY OPINION, NO HAY PRENSA :: :: :: ::

Luego entonces debe preguntarse, ¿por qué hay guerra? Y llevo con esto, señores diputados, a la parte más importante de lo que no sé si, después de concluido, podrá merecer los honores de ser llamado discurso. Yo me formulo la contestación de esta manera: hay guerra porque no hay partidos políticos, porque no hay oposición organizada, porque no hay tribunos de la plebe, porque no hay opinión, porque no hay prensa independiente que con bastante virilidad, que con bastante energía, con bastante perseverancia, sobre todo, combatan la guerra. Lo que realmente hay, señores diputados, es una crisis nacional que se determina en una evidente y manifiesta impotencia política general. Como todo lo que he dicho, procuraré probarlo, argumentando brevemente, rápidamente.

Los partidos monárquicos, es evidente (éste es mi juicio, y para mí es evidente) que han llegado a un estado tal de impotencia política, que un ilustre periodista (no daré más señas), queriendo concretar en una frase su pensamiento, me decía, refiriéndose a tres personalidades que fueron jefes de partido y que se sentaron a la cabecera del banco azul: el primero era un monárquico, el segundo era un cortesano, el tercero era un lacayo. (Murmurillo.) Claro es que la originalidad de la frase no me pertenece; pero salvando los respetos debidos a las personas y en cuanto estas calificaciones definen una manera política de actuar, yo mantengo ese mismo criterio; porque, en efecto, nosotros hemos ido asistiendo a esta que pudiéramos decir degradación. Después que un monárquico sometió a los grandes de España é impuso a la propia Corona una justa rectificación, viniendo al Poder hombres que, entre salvar las colonias ó salvar al Trono, prefirieron ser cortesanos antes que patriotas; y más tarde llegaron hombres que en la hora difícil abandonaron al rey y declinaron la responsabilidad de la tremenda situación que se dibujaba en el horizonte y que abalagaba ya sobre los acontecimientos presentes en aquel momento, dejando que la Corona se entendiese con todas las dificultades del porvenir.

LOS PARTIDOS REPU- BLICANOS, LA OPINION PUBLICA :: :: :: ::

Pero si yo soy tan rigorista, pienso que también tan exacto en mi juicio, respecto a la manera como han actuado los partidos monárquicos, debo serlo, estoy obligado a serlo en la misma medida respecto a la manera como han actuado los partidos de oposición. Me refiero a los que conozco; me refiero a los partidos republicanos. El crecimiento potencial en nuestros partidos se caracteriza por la dejadez, por el abandono, por la falta de verdadera oposición; se caracteriza por una falta de intrínseca de espíritu, que es necesaria delante de la situación que España ha venido atravesando y que atraviesa todavía. No es un juicio arbitrario y caprichoso; no estoy enjuiciando a los demás. Todos en él pusimos nuestras manos. Yo, que llevo veintiséis años de político, trece de parlamentario, y algunos de responsabilidad como director de política, yo me declaro incurso en el mismo anatema, y lo denuncio aquí como pudiera haberlo alguien ajeno a todos nosotros que desde cualquiera de esas tribunas, con el permiso de la Presidencia, lanzase estos juicios. Pero no quiero que sean enteramente arbitrarios. He de apoyarlos, y como yo quiero ser prolijo, los voy a apoyar en un solo ejemplo.

Todos vosotros recordaréis la que se llamó sesión patriótica. El jefe de la minoría, señor Azcarate, se levantó a intervenir y se excusaba de dar opinión alegando que aun no había consultado la de sus compañeros; y todos sus compañeros, ó muchos de ellos al menos, respondieron: «No es necesaria, no es necesaria». Así consta en el «Diario

de las Sesiones». Y, señores, lo que se iba a discutir era de tal trascendencia, que lo estamos tocando ahora, que lo tocaremos más en el porvenir.

Esta falta de inquietud espiritual es lo que he echado de menos, incluso en mí mismo, delante de acontecimientos que requerían de nosotros unidad en la acción, perseverancia en el plan, en la fiscalización mayor rigor, en la oposición afirmaciones que oponer a la crítica meramente negativa.

La opinión pública, por consecuencia de todo esto, señores diputados, es tan débil como los partidos monárquicos y como los partidos republicanos. Y con estos factores, ¿qué queréis que se haya hecho? ¿qué queréis que se siga haciendo? Lo que estamos viendo: actuar los Gobiernos de la manera arbitraria que han venido haciéndolo; y la llamo arbitraria porque no la han acompañado a las demandas de la opinión pública, porque no la han puesto de acuerdo con el interés público. Actúan los Gobiernos sin protesta eficaz de nadie. Llevan al pueblo a una guerra estéril, injusta, innecesaria, a juicio mío, según acabo de demostrar; y desde 1909 hasta la fecha, nadie se subleva. Le apalean, le maltratan, le atormentan al pueblo, como en Benagabón, y nadie se subleva. Le roban, le suplantán su voto y su representación, como de acuerdo, en estas últimas elecciones, el Gobierno, los Tribunales, y el Parlamento, y el pueblo no se subleva; se presentan presupuestos con ese déficit inicial obligado por las atenciones que la guerra requiere, y el pueblo y la opinión no se sublevan. Y en vista de los acontecimientos presentes, para no enumerar otros argumentos, yo vengo a parar a esta conclusión: hoy no se sublevan aquí más que los jóvenes mauristas. (Risas.) ¿Cabe mayor prueba de debilidad y de impotencia política?

Yo no voy a acusarse, en la manera como actúa el Gobierno, otra clase de política que la de ir viviendo; en la opinión, la de la resignación cristiana, que no achaco, por lo que toca a nuestra actuación en Marruecos, al señor conde de Romanones; porque aun cuando de su discurso así parecía desprenderse como recomendación evangélica, en su rectificación lo explicó claramente.

Y en cuanto a los partidos republicanos, ¿sabéis como actuamos? Nosotros no hemos perdido la fe: nuestros ideales viven perennes en el fondo de nuestra conciencia; lo que hacemos es colocar muy mal la esperanza; y de caridad, ya lo veis, no sabemos nada. Y digo que colocamos mal la esperanza, porque en esta especie de examen de conciencia a que me obliga mi sinceridad, después del resultado de las pasadas elecciones, que han merecido mi representación política en España, yo he tenido que examinar las causas, los orígenes de esto que ha ocurrido, y no sé si las he encontrado; pero os quiero decir unos síntomas que acaso cayendo desde esta alta tribuna, por la eficacia que ella tiene, no porque salgan de mis labios, sirvan para que nos curemos los republicanos de esos males; que en que los republicanos se curen de esos males va ganando tanto la democracia, la libertad y el progreso, como la Patria. Vosotros no podéis tener la ridícula pretensión de ser eternos, y os interesa, en primer lugar, tener enfrente una fuerza fiscalizadora, compensadora, que os sirva de acicate y de ponderación; y en segundo lugar, a la Patria interesa tener una reserva para los acontecimientos que puedan sobrevenir.

Pero ¿sabéis, cuando yo tomo el pulso a mis correligionarios, no sólo de mi partido, republicanos en general, con qué me encuentro, en qué fundan sus esperanzas? Algunos me dicen al oído: «Los reyes no tienen la salud comprada; hay que esperar»; es una manera hábil de declinar en otros la obligación de hacer. Me dicen otros: «¿Quién sabe si el Gobierno, obligado por Inglaterra ó por Francia, tiene que acumular mayores fuerzas militares en Marruecos, sobreviene el desastre, y entonces...» Y no falta hasta quien espera la República de un año de malas cosechas (Risas), porque el hambre es mala consejera; olvidando que no el hambre, sino la injusticia de los tributos, de las exacciones, ha sido la que en otras partes han producido las revoluciones. No el hambre: los pueblos famélicos no hacen revoluciones; generalmente, mendigan.

Por esto que os estoy diciendo comprendéis, señores diputados, que vosotros, como nosotros, hacemos una política mediocre, miserable, de impotentes políticos, y que es necesario reaccionar, si queremos responder a los grandes designios que yo, irreductible optimista, preveo para nuestra Patria.

EL PODER PERSONAL

Naturalmente, todas estas cosas las digo yo como prólogo para otras más importantes que voy a decir inmediatamente y que se relacionan también con este estado espiritual de los partidos políticos, de la opinión pública, de la Prensa y de todos los factores que se mueven en nuestra órbita. No hace mucho tiempo, se levantaba aquí la voz elocuente del representante de una fracción, republicana que fué, a justificar nuevas posiciones, alegando como argumento que habían desaparecido ya los obstáculos tradicionales. Algunos caímos en la tentación de creer que, en efecto, esos obstáculos tradicionales habían desaparecido; pero cuando el Sr. Rodés intervino la otra tarde en este debate y yo en su discurso leí cierta clase de soluciones; cuando, después, escuché al Sr. Maura, y no quiero aducir argumentos que no tengan ó hayan tenido su realidad en esta Cámara, volví al peor estado en que pueda encontrarse un espíritu, al de la duda; ahora yo no sé si los obstáculos tradicionales han desaparecido ó no han desaparecido. Probablemente, en la opinión de muchos no han desaparecido; lo que hay es que se procura sortear esos obstáculos tradicionales, disimularlos y explicarlos.

El Sr. Cambó, en su discurso el otro día, abordaba este asunto, lo calificaba de leyenda y hasta justificaba su petición, como una de las conclusiones de su discurso, de que se nombrase una Comisión parlamentaria, con el argumento de que había necesidad de desvanecer estas leyendas; y cuando hablaba de estas leyendas y pedía esta Comisión, lo que hacía el Sr. Cambó, con su palabra elocuente, con su intención sincera, era montar al aire, engazar en el joyero estas sospechas de que los obstáculos tradicionales no han desaparecido.

Quieren algunos traducir esto como la aparición en el horizonte de la política personal, de un poder personal.

El señor PRESIDENTE: Llamo la atención del Sr. Lerroux sobre el peligroso camino que emprende. Yo ya sé que su señoría tiene condiciones bastantes de palabra para no exhalarse a su señoría para que la tenga en cuenta.

El señor LERROUX: No tema el señor presidente, que yo procuraré contenerme estrictamente dentro de los límites del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Así lo espero de su señoría.

El señor LERROUX: Aun cuando la materia es ardua, yo algunas veces en el Parlamento la he examinado, y ha sido una de mis satisfacciones la de que, aun adivinando los presidentes cual era mi intención, no les dió motivo para que empujaran la campanilla.

El señor PRESIDENTE: Puede tener su señoría seguridad absoluta de que tendrá garantida su libertad de palabra, pero yo le ruego, puesto que su señoría sabe dominar la perfectamente, que se contenga dentro de los límites reglamentarios.

El señor LERROUX: Procuraré obedecer a su señoría y obedecer a mi propio propósito.

El poder personal puede aparecer en las naciones regidas por instituciones monárquicas por una de estas dos causas: ó porque, pletóricas de riqueza y ambiciosas de gloria, surja en la raza el espíritu conquistador, la política imperialista, que suele en general para sus empresas alegar la disculpa de una misión civilizadora, de una misión pacificadora, en cuyo caso no es extraño que en tales circunstancias, un monarca fuerte, poderoso, sienta las seducciones del poder personal, la noble ambición de dar relieve a su propia personalidad. Y si en aquel país rico, fuerte y próspero hay Gobiernos fuertes, que saben cumplir con su deber, no es difícil reducir a los límites de la ley, de la Constitución, las explicables ambiciones personales del monarca; ó bien puede también el poder personal surgir porque en países débiles, de escaso número de gobernantes que merezcan este nombre, de falta de opinión, donde no gobiernan monárquicos, sino cortesanos, una iniciativa que surja en las altas esferas encuentre a los Gobiernos, acertada ó desacertada, siempre propicios, como aquellos cortesanos del rey francés, que contestaban a la pregunta: «¿Qué hora es? La que quiera V. M.»

A veces también por acción, por omisión ó por sumisión excesiva de los gobernantes, el poder personal en esos estados de debilidad, surge como un verdadero poder que pudiéramos llamar supletorio, porque los ministros, dejando de serlo, se han convertido en secretarios de despacho. Yo no digo dónde ocurren estas cosas, ya ve el señor presidente que estoy generalizando; no solamente generalizando; estoy disculpando la aparición del poder personal en los pueblos débiles, donde los gobernantes no ejercen con vigor, con conciencia de su deber y de su ministerio, las funciones que la Constitución les asigna, y lo estoy justificando como poder supletorio que viene a completar aquel que dejaron en el abandono sus ministros.

LAS INICIATIVAS DE D. ALFONSO XIII ::

Yo recuerdo haber dicho desde este mismo sitio en el último discurso que pronuncié, que el monarca español, D. Alfonso XIII, parecía un hombre de Estado comparado con los hombres que le rodeaban. No he sido yo solamente el que ha tenido esta opinión respecto al monarca; yo recuerdo que un ilustre hombre público, recientemente desaparecido, saludó a D. Alfonso XIII con el título de Alfonso el Africano, con ocasión de no sé qué ceremonia oficial. Y no encuentro nada de particular en que un rey constitucional, quien quiera que él sea, puesto que es hombre y es ser pensante, tenga iniciativas, porque si esas iniciativas se someten al Gobierno, adquieren inmediatamente los caracteres constitucionales necesarios para que ellas se traduzcan en actos. De estas yo recuerdo varias, y voy, a concretar a algunas que me parecen casos típicos.

Presidiendo el Gobierno el Sr. Maura, el ministro de la Guerra, recientemente creado el Estado Mayor Central, propuso para la jefatura me parece que al general Loño—ya difunto—, y quiso el monarca que fuera el general Polavieja; es desistimiento ocasionó la crisis, y el jefe de aquel Gobierno se produjo como se producen los jefes constitucionales.

El programa que el Sr. Villaverde presentó al monarca en el año 1903, y más tarde presentó a las Cortes, contenía un proyecto de creación de escuadra, respecto del cual, según declaración, en homenaje debido a su autor, de aquel ilustre hacendista, la iniciativa de incluirlo fué del monarca, porque el se había olvidado de este detalle. En 1903 y en 1906 la intervención acertada, que por haberla admitido el jefe del Gobierno se hizo constitucional, de D. Alfonso XIII, recabó algunas apreciables ventajas para mineros que se declararon en una huelga que llegó a tomar cierto auge y a inspirar ciertos temores. ¿Puede decirse de éstos que son actos de poder personal? No; ni siquiera que son síntomas de aparición de un poder personal; es una colaboración, sencillamente una colaboración.

El señor presidente del Consejo de ministros, el otro día, discutiendo con el Sr. Rodés, se lamentaba de que este compañero audaces a los textos de bibliografía extranjera en apoyo de su tesis, y aduciendo argumentos que decía el Sr. Dato que eran generalmente hostiles para España. De mí no va a poder decir el Sr. Dato lo mismo.

Yo conozco un libro curioso, tan interesante que, sin duda, debe conocerlo su señoría, de un ilustre periodista francés que ha convivido con nosotros, Robert Meinadier, que me parece un libro escrito para que de él salga el elogio como el humo de un incendio, con el propósito recto, nobilísimo, yo lo reconozco, lo reconozco, además, porque se trata de un compañero de la Prensa, de acertar y de decir la verdad. Pues suyos son los siguientes juicios, que han contribuido, sin duda, a formar en el extranjero, como en nuestro corazón, un aura de gloria, una opinión ventajosa para el monarca, que, sin duda, compartís.

En las páginas 61 y 62 dice Meinadier: «Se creía que Alfonso XIII iba a contentarse con ocupar el Trono; pronto se vió que iba a ocupar a España».

En la página 76 escribe: «Baste señalar que, desde el principio, la acción española en Marruecos encuentra en el pueblo, como en las Cortes, una ruda oposición, a pesar de la influencia, claramente demostrada, del rey».

Y ocupándose de la aprobación del proyecto de escuadra, que, naturalmente, era asunto que había de interesar grandemente a Francia y a Inglaterra, dice que «fué una victoria para el Gobierno y para el mismo rey»; añadiendo en la página 224: «No se puede dudar de que los ministros de la Guerra y Marina, apoyados en el buen sentido político del rey, se declararon en el seno del Gobierno (donde estaba dividida la opinión, este paréntesis lo hago yo porque se refiere a otros antecedentes del mismo libro) partidarios de una acción militar vigorosa».

En la página 278 emite este juicio: «Entre tanto, España entra en una nueva fase de su historia. Mejor que nadie, el rey ha presentado y preparado esta hora, cuyo motivo es la conquista marroquí; mejor que nadie, Alfonso XIII forma el eje de esta evolución».

la ma-
la Parla-
de un
divina-
ción, no
la cam-
tener su
drá ga-
yo le
dominar-
ento de

obedecer
o propó-

ar en las
monárqui-
porque,
de gloria,
tador, la
general
a de una
civiliza-
en cuyo
reunstan-
encia las
noble am-
personal-
y prospe-
a cumplir
os lími-

placa-
nara: ó
onal, cur-
escasó n-
este nom-
biernan
niciativa
a los Go-
mpre pro-
rey fran-
a: «¿Qué

omisión ó
perantes,
de debili-
que pu-
los minis-
vertido en
ción dónde
presiden-
mente ge-
aparición
de débiles,
con vigor,
u ministe-
tución les
poder su-
el que de-
s.

IVAS DE
XIII : :
este mis-
pronunció,
XIII, pa-
arado con
he sido yo
opinión res-
un ilustre
aparecido,
ulo de Al-
no sé qué
nada de
ón), y es
mbre y es
que si esas
adquieren
sustancia-
duzcan en
s, y voy, á
reen ca-

Maura,
ente crea-
puso para
lono—
que fuera
uiento oca-
Gobierno
jices cons-

de presu-
más ta-
en un proy-
ecto del
de debido
nista, la
nara, por-
detalle. En
tado. En el
o único que
a Es-
toca es que
los Gobier-
nación na-
la zona es-
pañola y no
lavan la ac-
ción nacio-
nal. Y yo me
preguntaba
después de
a S. S.: «¿Quién
será ese?» a
quien dejan
los Gobier-
nos que lle-
ve la acción
nacional
donde no va
nuestro inter-
és ni nuestra
aligación? (El
Sr. Maura y
Montaner:
es el discurso
lo dice: al ejé-
cito.) Yo no
puedo creer
que S. S. se
refriese al
gobierno, ac-
achándole la
responsabili-
dad de nues-
tra acción
por donde no
va nuestro
interés nacio-
nal, cuando
yo vi el otro
día a S. S.
entonar un
verdadero
himno nacio-
nal en el ejé-
cito. Pero es
que en el
otro lugar,
el Sr. Maura,
no apunta
bien y no sé
si en el blan-
co, pero, por
lo menos, tiene
la intención,
de: «La presen-
cia del ejé-
cito, la acción
del ejé-
cito, el solo
espectáculo
de las armas,
el espíritu
inevitable
de que tiene
que estar
habido un
jefe militar,
si es digno
de ser
guerra. (Y
sin duda lo
serán todos),
resultan to-
tamente
contrarios al
sentido, á la
inspi-
ración con
que tiene que
actuar el
ministro,
ejecutor, el
funcionario
de España en
la zona de
influencia
marroquí. Y
por eso, nos-
otros mismos,
sin querer,
sin que ten-
gan la culpa
los instrumen-
tos (los sol-
dados) «(La
culpa es del
que los
destina á
obra que no
les incumba)
hemos re-
conocido en
mucha parte
las dificul-
tades... Y
yo me pre-
guntaba: ¿
Quién tiene
la culpa de
eso?» (El
Sr. Maura y
Montaner: El
Gobierno.)
(El Sr. pre-
sidente del
Consejo de
minis-
tros: Es muy
sencillo; claro.)
Pues yo me
figuraba (vea
su señoría
si soy
filosófico)
que cuando
su señoría
habla y
pregaba á
esos párra-
fos estaba
pensando
en los artí-
culos 50 y
52 de la
Constitución.
El Sr. pre-
sidente: Per-
mitame el
Sr. Lerroux.
Habiendo
transcurrido
las ho-
ras reglame-
ntarias, se
va á pre-
guntar á la
Cámara si
acuerda
prorrogar la
sesión por
dos horas.
Hecha la
pregunta por
el secretario,
se acordó de
Peñaranda,
el acuerdo
fue negati-
vo.
El Sr. pre-
sidente: Puede
continuar
el Sr. Lerroux.

Entre-
de su
proce-
otivo es
adío, Al-
lución,

El señor
LERROUX:
Suele ser
siempre
muy fre-
cuente en
los servidores
de la Monar-
quía optar
por el sacrifi-
cio de su
aliento en
holocausto
á las ins-
tituciones,

cuando el
otro térmi-
no de la
disyuntiva
es la Pa-
tria. ¡Ah!
Pero cuando
es el amor
propio,
que apasiona
y enardece,
entonces el
sacrifi-
cio no se
hace sino á
medias y muy
regateado.
Por no hablar
á tiempo el
Sr. Moret,
aquella alma
noble, aquel
excelso pen-
samiento,
aquella volun-
tad tan llena
de buenas
intenciones,
dejó que una
cuna, que á
la vez era
un trono y
que entonces
se reflejaba
en los mares
de sangre que
los hijos de
la Patria
vertían en
Cuba y en
Filipinas,
se salvase á
costa de que
la Patria se
sumergiese
en las tene-
bras de 1898.

Por no hablar
su señoría á
tiempo, por
no haber
dicho estas
mismas cosas
con que ha
alumbra-
do los cam-
inos de la
verdad en la
pasada tarde,
es posible
que tengamos
que decirle á
su señoría,
en el porvenir,
que es uno
de los princi-
pales respon-
sables de lo
que está ocu-
rriendo ó de
lo que ha ocu-
rrido hasta
entonces, hasta
su apartamien-
to de la cosa
pública, en la
zona que ocu-
pamos en Mar-
ruco. Y hubie-
ra debido ser
estímulo para
todos los
hombres pú-
blicos que se
encuentran
en el caso de
su señoría,
el mejor servicio
de la Patria,
viéndose obli-
gados á hacer
un sacrificio,
á hacerle por
la Patria, y no
hacerle por
la Monarquía.
Porque su señoría
mismo ha
dicho que primero
es la Patria; que
la forma de
gobierno es
después. Algo
más ha dicho
que, como no
lo ha dicho su
señoría dentro
de la Cámara,
yo no lo invoco,
por que yo
quiero discutir,
y sobre todo
con su señoría,
cuando me
conceda el honor
de querer
discutir con-
migo; quiero
discutir con
todos los extre-
mos de la lealtad.

Y así veis,
señores dipu-
tados, cómo
por este
proceso la
conciencia pú-
blica, con tanta
frecuencia
acusada de
equivocada,
va formando-
se poco á poco
y en la conciencia
pública se
va condensando
una acusación.
¿Por culpa
de quién?

Si habéis
pensado, señores
diputados,
que yo vengo
aquí á formular
una acusación,
os equivocáis.
Acabo de hacer
al señor pre-
sidente, pocos
momentos ha,
protestas de mi
respeto al
Reglamento,
á los derechos
de su señoría,
al que me merecen
mis adversarios,
al que yo mismo
me merezco, y como,
además, la
Constitución me
dice que el rey
es inviolable,
yo no puedo
levantarme aquí
á decir que
el responsable
de lo que ocurre
en la zona
española de
Marruecos es
el rey. (Risas
y rumores.)

El señor PRESIDENTE:
Su señoría no
puede decirlo.

El señor LERROUX:
Yo no puedo
levantarme á
decirlo, porque,
además, cometería
una injusticia,
porque los responsables
son los señores
diputados. Si
quiero proceder
con arreglo á
su convicción,
con aquella
responsabilidad
natural que en
la vida pública
tienen derecho
á exigir la
Cámara, y el
país cuando
los Gobier-
nos procedieren
contra su
convicción,
sería más grande;
pero la responsa-
bilidad siempre
es de los Gobier-
nos. Por tanto,
no puedo
decir eso.

El señor LERROUX:
Por eso no lo
digo, señor
presidente. (Risas.)

¿DONDE ESTAN LOS
RESPONSABLES? : : :

Yo lo que me
pregunto á mí
mismo es
¿adónde se
dirigirá el
pensamiento,
adónde se
dirigirá el
verbo si mal-
dice y los ojos
si lloran, de
las madres de
esos hombres,
arrancados
de sus hogares
para ir á una
guerra que
he demostrado
que no es
necesaria, que
no es útil,
que no es
conveniente,
que no la
quiere el
pueblo, que
no la quieren
los partidos
de oposición
y que no la
quiere el
mismo
Gobierno? Lo
que me pregun-
to es ¿adón-
de levantará
su pensamiento,
porque tiene
que levantarlo,
la opinión
pública cuando
quiera buscar
un culpable,
y después de
esta descripción
de síntomas
recogidos en
un cuadro que
yo he hecho,
crea que se
destaca una
figura respon-
sable sobre
sus fondos.

El señor presidente
del Consejo de
minis-
tros: Y en Francia,
¿quién envía
los soldados
á Marruecos?

Señor presidente
del Consejo de
minis-
tros: El interés
nacional, lo mismo
que aquí.

En Francia se
envía á Marruecos
soldados que
van á cumplir
una misión
colonizadora,
en condiciones
á las cuales
puede responder
el estado
económico, el
estado...

El señor presidente
del Consejo de
minis-
tros: Lo mismo
que en España:
el interés
nacional; allí
como aquí.)

Se envían
realizando una
empresa á la
que se asocia
la voluntad
nacional, y aquí
la primera
que no se asocia
á esa empresa
es la voluntad
del propio
Gobierno.

(El señor presidente
del Consejo de
minis-
tros: También
hay allí quien
dice lo que su
señoría: que
no debe actuar
Francia en
Marruecos;
lo mismo que
aquí.)

Allí, señor
presidente del
Consejo, cuando
un general
falla, se le
releva.

(El señor presidente
del Consejo de
minis-
tros: Lo mismo
que aquí.)

Aunque sea
el coronel
Mangin ó el
general
D'Amade,
y allí la
mayor parte
del contingente
de fuerzas
que realiza
la obra
admirable
que está
realizando
Francia, es
de indígenas,
no de franceses,
y allí, si el
presidente
de la República
hiciese algo
que fuese
contrario á
la voluntad
nacional, su
propia
no se le
exigirían
reunidas las
dos Cámaras.
Pero aquí,
si á quien
se le ocurre
formular
una acusación
tan alta
que llegase
á las
más altas
cumbres,
¿qué pasaría?
Que si era
diputado y
tenía habilidad
para hablar,
habría que
oírle con una
cierta pacien-
cia (Risas);
que si no era
diputado, se
le echaría
encima la
ley, que iría
á la cárcel,
que sufriría
por delito
de lesa
majestad
ocho años
de presidio,
salvo aquellas
indulgencias
que más ó
menos
prontamente
se encuentran
en el corazón
de los gober-
nantes.

De modo,
señores dipu-
tados, que
yo creo
haber dejado
demostrado
que España
no debe
ni puede,
ni quiere
actuar en
Marruecos
como potencia
militar; que
España, sin
embargo,
sostiene,
á expensas
de su sangre
y de su
dinero, de
su presente
y de su porvenir,
una guerra,
contra la
voluntad del
país, sin
finalidad,
que no puede
ser de ninguna
manera
reproductiva;
que la responsa-
bilidad de tal
estado de
cosas corresponde
al poder
personal que
actúa fuera
de la Constitución.

El señor PRESIDENTE:
Al Gobierno.

El señor LERROUX:
Digo que actúe;
si no actúa,
pues no
corresponde
á nadie.

El señor PRESIDENTE:
En todo caso
á los Gobier-
nos.

El señor LERROUX:
Y anado á
los Gobier-
nos monárquicos
que la han
refrendado
y consentido.

El señor PRESIDENTE:
En todo caso
á los Gobier-
nos.

El señor LERROUX:
No cabe
esperar de
la contumacia
del régimen
enmiendas,
ni de la
incapacidad
de sus
hombres
rectificaciones,
porque ellas
tampoco
llegarían á
tiempo.

Y, en conclusión,
de todo esto,
las fuerzas
públicas
que tengo
el honor de
representar
aquí, chicas
ó grandes,
son un matiz
de la

democracia
republicana
al unisono
de la re-
presentación
de la con-
junción
republicano-
socialista,
entienden
que España
está en el
caso de
desistir de
la empresa
y de recoger-
se á sus
primitivas,
tradicionales,
seculares
tiendas á
las plazas
fuertes.

Yo condenso
mi pensamiento,
si es posible
condensarlo
en una
paradoja,
diciendo
que yo
quiero,
pensando
en el porvenir,
que se
haga política
para Marruecos
sin Marruecos,
y brevemente
voy á razonar
también esto,
señores
diputados.

VISION DEL PORVENIR

Os lo decía
en no sé
qué pasaje
de mi mo-
desto dis-
curso: antes,
como recorda-
ba en su
prodigioso
discurso el
Sr. Vázquez
de Mella,
España era
el centro
geográfico
del mapa de
la Tierra.
Colocada,
sin embargo,
á una orilla
del mapa
de las na-
ciones
civilizadas,
atribuyó
gran parte
de la causa
de su deca-
dencia á
esa colocación
en la periferia;
la falta de
relación con
el centro,
comunicación
con las
naciones
que pudieran
considerarse
como ce-
rebro de la
civilización.
Pero actual-
mente,
cuando vemos
inaugurado,
si no oficial-
mente, el
Canal de
Panamá,
la tan pon-
derada
política de
equilibrio
del Mediterráneo
traslada su
eje desde
aquel empla-
zamiento al
Pacífico,
y está España
de tal manera
situada,
que es, además
de portada
y puente
para Marruecos
mismo, donde
han confluido
las ambiciones
de todas las
potencias que
necesitan
mercados
para el desarrollo
de su industria
y de su comercio,
puerto de
arribada
casi forzosa
cuando, en
el porvenir,
se busque
la manera
de acelerar,
de ahorrar
vías sobre
el mar entre
el Pacífico
y el Atlántico,
que es Europa.

No es este
motivo he de
elevarme á
líricos
de ninguna
clase, que
por distintas
causas,
algunas de
ellas de carácter
puramente
físico y
personal, me
son imposibles.
Dentro
de mi corazón
viven todos
esos entusiasmos
por las
grandezas
de mi Patria
y por las
grandezas
de la raza
á la que
pertenezco,
que yo
columbro
alrededor
de una política
que muy
en breve
va á cambiar
de emplazamiento.
No en
aventuras
en que derro-
chemos las
escasas
energías
nacionales
que nos
restan,
como la que
emprendemos
en Marruecos,
podremos
prepararnos
en las
condiciones
necesarias
para que
la generación
próxima
se presente
ante el
mundo en
las condiciones
indispensables
para realizar
la misión
que España
está llamada
á realizar.
Yo considero,
señores
diputados,
que si no
menospreciando
la importancia
que tiene
la vecindad
de Marruecos,
afirmándonos
en las
posiciones
á que antes
me refería,
reconcentrándonos
en el
patrio
hogar
peninsular,
aplicando
nuestras
energías,
las de nuestra
raza,
llamando
acá á todos
aquellos
hombres
que, no
encontrando
ambiente
propicio en
nuestro
país para
el desenvolvimiento
de sus
facultades,
van á
prestar su
cooperación
personal,
la de su
trabajo
y de su
ciencia
reconocida
y proclamada
por los
extranjeros,
á países
extranjeros;
si buscamos
también
allí, no por
la servil
imitación,
sino por
la eficacia
del ejemplo,
manera
de reconstituir
nuestra
personalidad,
rápidamente,
en un
ciclo que
yo he-
mos de
ver hoy
podrán
contemplar,
habremos
de ver
cómo
nuestra
Patria se
levantará
de la
actual
postración.

Porque, con
un punto
de apoyo
como este
pueblo,
de cuyas
virtudes
no pueden
darse
cuenta
exacta
sino aquellos
que individual-
mente
hayan
conocido á
sus representantes
en el
extranjero,
lejos del
ambiente
español,
con un
punto de
apoyo como
éste, yo
estoy
bien seguro
de que la
voluntad
y las
energías
de otros
gobernantes,
que no
podréis
ser vos-
otros, que
acaso no
podamos
ser nosotros,
porque
para toda
esta re-
nacimiento
será im-
prescindible
un movimiento
de tal
naturaleza
que á los
unos y á
los otros
nos devorará,
ó material-
mente, ó
mermando
nuestros
prestigios,
nuestra
autoridad
y nuestras
actividades,
si no
hombres
que nazcan
teniendo
en su
pensamiento
estos
nuevos
ideales
de una
nueva
Patria,
que son
vulgares
y comunes
ya en
otros
países,
un nuevo
concepto
de las
relaciones
internacionales,
de la política
internacional,
pleno
yo, señores
diputados,
que de esta
suerte,
todavía
algunos
de los
presentes,
de los
que me
escuchan,
podrán
ver este
levantamiento
de nuestra
Patria,
por el que
todos,
yo lo
reconozco,
unos más
y otros
menos
equivocados,
procuramos
trabajar.
No pretendo
daros
soluciones,
porque eso
no es
cosa que
incumbe
á las
oposiciones.
La función
crítica
á mi
manera
la he
ejercido;
lo que
pretendo
es decir
que en el
mundo
hay más,
que todo
no está
equivocadamente
en Marruecos,
que lo que
necesitamos
es un
plan,
una línea
de conducta,
una política
internacional,
que, si se
adopta
francamente
y con
perseverancia,
por necesidad
habrá de
refluir
con una
correspondencia
de política
interior,
que no
será,
necesariamente,
la que
hacen
los factores
que ahora
actúan,
sino otros
nuevos,
ó ellos
mismos
por la
enmienda
reformados.

Y así,
señores
diputados,
creo
haber
cumplido
modestamente
con mi
deber, sin
anunciar
catástrofes
de ninguna
especie,
sino
con decir
que, como
la voluntad
nacional
no os
acompaña,
ó os
detenéis
en ese
camino,
ó vais
rápidamente
al precipicio;
y antes
que
consentir
que en el
precipicio
con vosotros
caiga la
Patria,
yo creo
que los
hombres
de buena
voluntad
se juntarán
todos,
no con
el mero
espíritu
revolucionario
de revuelta,
y mucho
menos
de motín,
sino con
el deseo
de que
aquellas
instituciones
que estorben
y aquellos
hombres
que impidan
la restauración
de la Patria
se fundan
solos en
ese precipicio.
(Muy
bien, en
los bancos
republicanos.)

EL MOMENTO EN QUE SE DIRIGIÓ AL SEÑOR MAURA

El momento
en que se
dirigió al
señor
Maura fué
uno de los
más culmi-
nantes de
su discurso,
que ha sido,
como antes
decimos,
salvando
las ideas,
una verdadera
oración
parlamentaria,
de las más
notables
pronunciadas
en el
Parlamento
español.

«LA TRIBUNA»

El discurso de Lerroux

Restablecida
la normalidad
en el
Parlamento,
ha hablado
el jefe del
partido
radical.
Lerroux
ha hecho
un discurso
claro,
sereno,
reposado.

Faltaba la
opinión del
popular
caudillo
republicano,
y hoy se
ha pronunciado
contra
la guerra,
absolutamente,
decididamente,
sin vacilaciones,
en pleno
Parlamento,
y no en
mitin,
en el que
hubiera de
halagar
á las
muchedumbres.

Quedaba
una sola
opinión en
el Congreso
que hablara
de la guerra,
la de Lerroux,
y ya ha
hablado,
más expresamente
que ningún
otro. Ya
no hay
duda. Cuantos
representan
al país
se han
mostrado
conformes
con Maura
en la solución
de Marruecos
para España.
Este tiene
gran importancia
para el
resultado
del debate.

Lerroux
ha fincado
mucho en
razonar
cada uno
de los
asertos.

La tesis
ha sido
demostrar
que la acción
en Marruecos,
tal como
está planteada,
no se
debe, ni se
puede, ni se
quiere.

Para demostrar
que no se
debe adoptó
el mismo
punto de
vista que
explicó el
señor
Maura en
su intervención.

Para exponer
que no se
puede, repitió
lo dicho
por el
ministro
de Hacienda
acerca
de los
recursos
del país
y del
presupuesto,
que se
trazaba
con un
déficit
inicial
de más
de cien
millones.

Para afirmar
que no se
quiere, recordó
la opinión
del país,
mil veces
expuesta,
y anotó
el hecho
de que en
la Cámara
sólo el
conde
de Romanos
y el
Gobierno
han defendido
la guerra.

Pero dejando
entrevé la
posibilidad
de que
Dato y
Romanos
no eran
la expresión
más fiel
de la opinión
gubernamental.

Si nadie
quiere
la guerra—
se preguntaba
Lerroux—,
¿por qué
hay guerra?
¿Cómo
es que
hay guerra,
y que no
se da
con el fin
de ella?
El tribuno
radical,
á vuelta
de repetir
que quiere
razonar
todas
las aseveraciones,
ha buscado
la razón
y la ha
encontrado
diciendo,
para demostrarlo
á continuación,
que no
hay partidos
políticos,
que no
hay opinión
organizada,
que no
hay tribunos
que conduzcan
la opinión.

Refiriéndose
á los jefes
de partido,
ha dicho
que entre
los más
ilustres
presidentes
del Consejo
en los
últimos
tiempos,
ha habido
un monárquico,
un cortesano
y un la-
cayo.

Esta clasificación
se repite
hoy entre
los tres
prohombres,
dos conservadores
y un liberal,
que optan
á la
presidencia
del Consejo.

Ha censurado
á los
partidos
republicanos,
que hacen
una política
mediocre
y de
impotencia,
igual que
los monárquicos,
y que
es preciso
rectificar.

Después
ha dicho
que cuando
oyó á un
ex-republicano
que habían
desaparecido
los obstáculos
tradicionales,
estuvo
tentado
de creer
en ello;
pero que
luego ha
oído
hablar
en la
Cámara
del poder
personal.

El poder
personal—
agrega—
aparece
en las
Monarquías
en dos
casos: ó
en las
naciones
grandes,
ricas y
prosperas,
ó en
países
donde
no gobiernan
monárquicos,
sino
cortesanos,
que contem-
plan á las
iniciativas
del rey
como
aquellos
famosos
cortesanos
franceses
al monarca
que les
preguntaba:
«¿Qué
hora es?»
«¿La
vuestra
majestad
quiera?»

Recordando
que un
ilustre
político
recientemente
fallecido
llamó al
rey «Alfonso
el africano»,
y recordando
también
el episodio
que motivó
la crisis
del Sr.
Maura
con ocasión
del nombramiento
de jefe
del Estado
Mayor
Central,
probando
estos
hechos
la existencia
del poder
personal.

El presidente
llama
repetidas
veces al
orden
al orador
republicano.

«LA EPOCA»

«No podían
faltarle
las alusiones
á los «ob-
stáculos
tradicionales».
El Sr.
Lerroux
habló
de ellos,
sorteando
dificultades
de expresión;
pero el
señor
presidente
le llamó
al orden,
logrando
encauzar
el discurso
del jefe
radical,
que aun
extremando
la alusión—
á su
manera
para España,
aparentó
que se
movía
en un
terreno
teórico.

Al referirse
á España
ya concretamente,
relató
hechos
políticos
de todos
conocidos,
y que no
dicen nada
en pro
de la
existencia
del Poder
personal;
pues
constitucional-
mente el
soberano
puede
tener
ciertas
iniciati-
vas y
disentimientos,
siempre
ulteriormente
amparados
por su
Gobierno
responsable.

Esta última
parte de
su discurso
ha sido
la más
grave.
Su habilidad
parlamentaria
ha salvado
los escollos
que ofrecía.
Oportunas
y justas
fueron
las acotaciones
que á sus
palabras
opusieron
los dos
presidentes:
el del
Consejo
y el de
la Cámara.
En Francia,
como
en España,
sólo el
interés
nacional
lleva á
los soldados
á Marruecos.
Y allí,
como en
todos
los países
constitucionales,
sólo son
responsables
los Gobier-
nos.»

«HERALDO DE MADRID»

Dedicó el
colega una
columna
al discurso
de nuestro
amigo y
jefe en
sus «Notas
de la tarde»,
de las que
entresacamos
los párra-
fos que
siguen:

«Lerroux en el debate

Al intervenir
el Sr.
Lerroux
esta tarde
en el debate
sobre
Marruecos
ha demostrado
otra vez
que tiene
habilidad
singularísima
para sortear
los escollos
del reglamento
y de la
transigente
actitud
de los
partidos
monárquicos
en cuantas
alusiones
dirige á
la acción
de poderes
fuera de
litigio
en las
discusiones
parlamentarias.

La nota
más importante
del discurso
de este
orador
de palabra
diáfana
y de claro
talento
ha sido
una alusión
reiterada
á supremas
e indiscutibles
direcciones
de la guerra
en Marruecos,
que pasaron,
en opinión
del dicente,
sobre los
consejeros
de la Corona
para llegar
á los
representantes
de la más
alta
autoridad
en la milicia
é inspirarles
el plan
y el régimen
de la ocupación.

Parece
superfluo
manifestar
que los
conceptos
del Sr.
Lerroux,
como parte
del viejo
catálogo
de las
insinuaciones
republicanas
tendientes
á descubrir
la servil
dependencia
de los
representantes
del Poder
ejecutivo,
no produjeron
impresión
alguna,
porque
en ellos,
más que
la expresión
de una
verdad,
había un
barrunto
de presuntas
iniciativas
que, como
se ha
dicho en
las mismas
Cortes,
en el caso
de que
hubieran
sido
realidades
en algún
momento,
exclufan
todo
abuso
de poder,
ya que
fueron
prohibidas
por los
minis-
tros de
la Corona.

Atajó varias
veces al
Sr. González
Besada
al salir
ordenar
que supo
deslizar
el cargo
indirecto
sin que
nadie
creyese
zaherida
por su
palabra
la majestad
del rey.

Y hasta
le permitió
decir su
cautela temi-

ble que podían

Siluetas parlamentarias

ESCRUPULOS

He aquí que yo creo que este hueco que diariamente usufructuó en el periódico debía hoy dejarlo en blanco.

Porque, ¿quién no ha de creer que al hacer yo un elogio grande, inmenso, del discurso de Lerroux, sea éste sincero y desinteresado? La adulación humilla y envilece al que la hace; el elogio al que paga, siempre hay motivos para dudar de su sinceridad.

He aquí por qué, bien a pesar mío, no dedico yo al monumental discurso de Lerroux unas líneas modestas, pero sinceras. De no escribir para EL RADICAL en completa libertad, como los caballos de circo, yo tiraría los pies por alto y diría lo que me diera la gana, lo que siento ahora mismo y que está en los puntos de la pluma.

—Pero ¿qué querrá éste?—diría tal vez el lector.

No olvidemos que en este bajo mundo, junto al ideal está Sancho, el bueno y panzudo Sancho, que mientras el héroe legendario piensa en la Dulcinea sin par, él empuja la bota y ataca con fruición un trozo de longaniza.

Hay, además, otro motivo. Un artista griego, para pintar la expresión del dolor humano hizo un cuadro con unas cuantas personas cuyos rostros reflejaban una honda pena. No satisfecho la pintura al artista, y sintiendo una seria inquietud espiritual por lo defectuoso de su obra, se rasó la cabeza—signo de preocupación—y añadió a estas figuras otra cuyo rostro estaba cubierto con un denso velo.

Con esto quiso dar, y creo que acertó, una máxima muestra de dolor.

He aquí también por qué hoy, embargado mi espíritu por el entusiasmo y admiración hacia el discurso de Lerroux, yo creo que este hueco que usufructuó en el periódico debía hoy dejarlo en blanco.

JULIO

Ayer, mientras se debatía en el Congreso un asunto de grandísimo interés para la Patria, el conde de Romanones estaba en los toros.

Comentarios. ¿Para qué?

BARCELONA

(POR TELEGRAMA)

Joven asesinado

BARCELONA, 30 (12 n.).—Dicen de Lérida que en el barranco denominado Anubaya de Oaturoy, término de Ager, ha sido hallado el cadáver de un hombre que, identificado, ha resultado ser Francisco Casullas, natural de Blancafort, de diez y nueve años de edad. Se supone que ha sido asesinado, y como presunto autor ha sido detenido José Castells, a quien se ha encontrado debajo del colchón de su cama una escopeta, con la cual se cree que cometió el crimen.

El Noguera-Pallaresa

En la Diputación provincial de Lérida se ha reunido la Comisión gestora del ferrocarril Noguera-Pallaresa, en unión de varios representantes de la Prensa, con objeto de ultimar algunos detalles relacionados con la manifestación pro ferrocarril que se celebrará el domingo.

Robo en una iglesia

De Girona dicen que se ha cometido un robo en la iglesia de Parellada, llevándose los ladrones cinco copones, cuatro cálices, tres patenas, tres eucaristas de plata, dos coronas de la Virgen, una esclavina y otros objetos, ignorándose nombre y domicilio de los señores ladrones.

Se supone que éstos entraron al anocheecer en la iglesia, escondiéndose para cometer el robo.

Concurso de autos

Mañana se celebrará en el paseo de Gracia el concurso de elegancia de automóviles, que promete ser lucidísimo.

Desprendimiento de tierra.—Un muerto

Los mozos de escuadra del puesto de Torrell auxiliaron al Juzgado municipal de Masías de Voltrega con motivo de las diligencias sumariales que instruyó dicho Juzgado a consecuencia del desprendimiento de tierra y piedras ocurrido en el sitio denominado Cap de Escalas, de dicho término, sepultando a dos obreros de los seis que trabajaban.

Resultó muerto Juan Comas Cotrina, de treinta y ocho años, y con contusiones graves Jaime Teixidó Vordad, de treinta y cinco.

Inauguración suspendida

Se ha suspendido la inauguración de las Escuelas del Bosque por el mal tiempo reinante.

Denuncia contra obreros

Por excitación a la sedición han sido denunciados cuatro obreros mosaístas que hicieron uso de la palabra en el mitin celebrado hace pocos días en la calle de Poniente.

El Progreso, denunciado

Ha sido denunciado «El Progreso».

Precauciones inútiles

Con motivo de la llegada a ésta del señor Rodés, las autoridades habían tomado grandes precauciones, que resultaron inútiles por haber suspendido el viaje el Sr. Rodés.

Bertrán.

La guerra en Marruecos

(TELEGRAMAS OFICIALES)

Ataque a la posición de la Condessa

CEUTA.—Ayer, los moros, repartidos en grupos cerca de la posición de la Condessa, intentaron sorprender el campamento, no logrando su objeto merced a la exquisita vigilancia de la tropa.

Sostuvieron tiroteo un cuarto de hora, siendo rechazados los rebeldes. Una bala perdida hirió a un soldado del regimiento de Serrallo, que se hallaba durmiendo en una tienda del campamento de Dar-Riffien, distante más de un kilómetro del lugar del tiroteo.

Al huir los rebeldes por el arroyo próximo, las fuerzas de Intendencia les tirotea-

ron, produciéndoles bajas. El soldado herido en Dar Riffien llamase Anastasio Martín, Martín, y se halla grave.

La compañía de moros de las milicias voluntarias de Ceuta y otra del regimiento de Serrallo, sostuvieron tiroteo con grupos rebeldes, situados en las estribaciones del monte Zen Zen. Fueron rechazados por nuestras fuerzas, sin bajas.

Han fundado en la bahía los torpederos «Osados», «Bustamante» y «Cataluña».

LARACHE.—Telegrafía el jefe de Estado Mayor que, según le participa el comandante general desde Alcazar, donde continúa, la noche anterior fueron tiroteadas las posiciones de Bu-Selham y Gaitón, sin novedad por nuestra parte, causando bajas al enemigo.

Llegó a T'Zelatz y Tarkuntz convoy de Larache. Sin más novedad.

TETUAN, CEUTA Y MELILLA.—Dan cuenta las respectivas autoridades que no ocurre novedad en dichas plazas ni en sus posiciones.

PARTIDO RADICAL

Junta Municipal Republicana Radical del distrito de la Latina.—Mañana lunes, a las diez de la noche, celebrará sesión esta Junta en la Casa del Pueblo Radical, Relatores, 24. Por haber asuntos de importancia que tratar se recomienda la asistencia de los ciudadanos pertenecientes a la misma.—El secretario, González Paniagua.

Información política

En la Presidencia

El presidente del Consejo, después de despatchar con el rey, visitó al infante D. Fernando, para felicitarle por celebrar ayer su fiesta onomástica.

El rey recibió después del despacho en audiencia al embajador de los Estados Unidos, que presentó al monarca al hijo del ex presidente de aquella República, Mr. Roosevelt, y a los Sres. de Sánchez de Toca y Esteban Collantes.

Al recibir a los periodistas en la Presidencia, manifestó el Sr. Dato su creencia de que hoy podrá quedar satisfactoriamente solucionado el conflicto planteado con la retirada de los periodistas de la tribuna parlamentaria.

En Gobernación

Los periodistas, después del lapso del pequeño conato de huelga, esta mañana volvieron a Gobernación, siendo recibidos con ostensibles muestras de satisfacción por parte del subsecretario.

Este les dijo que los agricultores de Motril habían unido su ruego a los de Vélez-Málaga, para pedirle al Gobierno que establezca un margen protector de diez pesetas.

Los proyectos leídos

Antes de terminar la sesión en el Congreso, el ministro de Fomento leyó la lectura de los proyectos de ley que se refieren al ferrocarril directo de Madrid a Valencia y al de Cuenca a Utiel.

He aquí la del primero: «Se incluye en el plan de ferrocarriles de servicio general, el de ancho de vía normal, que, enlazando o no con uno o varios de los existentes, represente la solución más conveniente para permitir la más rápida comunicación entre Madrid y el puerto de Valencia».

Se autoriza al Gobierno de su majestad para abrir concurso de proyectos para la ejecución de dicho ferrocarril, y aprobado que sea el que reúna las mejores condiciones, se sacará a subasta la concesión de la línea de que se trata por el plazo de noventa y nueve años.

El dueño del proyecto aprobado tendrá derecho a que el que resulte concesionario le abone su importe, más los gastos de confrontación y tasación y los intereses que correspondan.

La del proyecto de Cuenca a Utiel dice:

«Artículo 1.º Se declaran aplicables desde luego al ferrocarril de vía normal de Cuenca a Utiel los artículos de la ley de 25 de Diciembre de 1912 que se refieren a las líneas auxiliares con subvención de 60.000 pesetas por kilómetro y anticipo reintegrable de pesetas 15.000, también por kilómetro, y en su caso con garantía de interés del capital a emplear, según establece el artículo 3.º de la misma ley.»

Consecuencias del debate

Dice «La Correspondencia de España»: «En círculo frecuentado por militares se habla con insistencia del regreso a España del general Primo de Rivera».

Su viaje, según las referencias que hasta nosotros han llegado, y que en el mismo círculo a que hacemos mención hemos recogido, no obedece a ninguna medida que pudiéramos llamar de carácter ministerial.

Dícese que está aquí relacionado con el estado de salud del distinguido general, quebrantado de algún tiempo a esta parte.

El general Primo de Rivera parece que se propone tomar las aguas de Fitero, y se le atribuye el propósito de pedir una larga licencia para el Extranjero, con objeto de atender a su completo restablecimiento.

«El viaje a España se asegura que lo emprenderá dicho general de un día a otro.»

Cooperativa Electra de Madrid

En el sorteo de obligaciones emitidas por la Sociedad de Electricidad de Chamberi celebrado el día 26 del actual, para la amortización correspondiente a la anualidad de 1913, han resultado amortizadas las siguientes:

Emisión de 1896: 1 a 10, 391 a 400, 641, 971 a 980.
Emisiones de 1901 a 1903: 1.941 a 1.950, 2.231 a 2.240, 2.271 a 2.280, 2.581, 2.582, 2.593, 2.595, 2.596, 2.597, 2.598, 2.599, 2.600, 2.601 a 2.610, 2.611 a 2.620, 2.621 a 2.630, 2.631 a 2.640, 2.641 a 2.650, 2.651 a 2.660, 2.661 a 2.670, 2.671 a 2.680, 2.681 a 2.690, 2.691 a 2.700, 2.701 a 2.710, 2.711 a 2.720, 2.721 a 2.730, 2.731 a 2.740, 2.741 a 2.750, 2.751 a 2.760, 2.761 a 2.770, 2.771 a 2.780, 2.781 a 2.790, 2.791 a 2.800, 2.801 a 2.810, 2.811 a 2.820, 2.821 a 2.830, 2.831 a 2.840, 2.841 a 2.850, 2.851 a 2.860, 2.861 a 2.870, 2.871 a 2.880, 2.881 a 2.890, 2.891 a 2.900, 2.901 a 2.910, 2.911 a 2.920, 2.921 a 2.930, 2.931 a 2.940, 2.941 a 2.950, 2.951 a 2.960, 2.961 a 2.970, 2.971 a 2.980, 2.981 a 2.990, 2.991 a 3.000, 3.001 a 3.010, 3.011 a 3.020, 3.021 a 3.030, 3.031 a 3.040, 3.041 a 3.050, 3.051 a 3.060, 3.061 a 3.070, 3.071 a 3.080, 3.081 a 3.090, 3.091 a 3.100, 3.101 a 3.110, 3.111 a 3.120, 3.121 a 3.130, 3.131 a 3.140, 3.141 a 3.150, 3.151 a 3.160, 3.161 a 3.170, 3.171 a 3.180, 3.181 a 3.190, 3.191 a 3.200, 3.201 a 3.210, 3.211 a 3.220, 3.221 a 3.230, 3.231 a 3.240, 3.241 a 3.250, 3.251 a 3.260, 3.261 a 3.270, 3.271 a 3.280, 3.281 a 3.290, 3.291 a 3.300, 3.301 a 3.310, 3.311 a 3.320, 3.321 a 3.330, 3.331 a 3.340, 3.341 a 3.350, 3.351 a 3.360, 3.361 a 3.370, 3.371 a 3.380, 3.381 a 3.390, 3.391 a 3.400, 3.401 a 3.410, 3.411 a 3.420, 3.421 a 3.430, 3.431 a 3.440, 3.441 a 3.450, 3.451 a 3.460, 3.461 a 3.470, 3.471 a 3.480, 3.481 a 3.490, 3.491 a 3.500, 3.501 a 3.510, 3.511 a 3.520, 3.521 a 3.530, 3.531 a 3.540, 3.541 a 3.550, 3.551 a 3.560, 3.561 a 3.570, 3.571 a 3.580, 3.581 a 3.590, 3.591 a 3.600, 3.601 a 3.610, 3.611 a 3.620, 3.621 a 3.630, 3.631 a 3.640, 3.641 a 3.650, 3.651 a 3.660, 3.661 a 3.670, 3.671 a 3.680, 3.681 a 3.690, 3.691 a 3.700, 3.701 a 3.710, 3.711 a 3.720, 3.721 a 3.730, 3.731 a 3.740, 3.741 a 3.750, 3.751 a 3.760, 3.761 a 3.770, 3.771 a 3.780, 3.781 a 3.790, 3.791 a 3.800, 3.801 a 3.810, 3.811 a 3.820, 3.821 a 3.830, 3.831 a 3.840, 3.841 a 3.850, 3.851 a 3.860, 3.861 a 3.870, 3.871 a 3.880, 3.881 a 3.890, 3.891 a 3.900, 3.901 a 3.910, 3.911 a 3.920, 3.921 a 3.930, 3.931 a 3.940, 3.941 a 3.950, 3.951 a 3.960, 3.961 a 3.970, 3.971 a 3.980, 3.981 a 3.990, 3.991 a 4.000, 4.001 a 4.010, 4.011 a 4.020, 4.021 a 4.030, 4.031 a 4.040, 4.041 a 4.050, 4.051 a 4.060, 4.061 a 4.070, 4.071 a 4.080, 4.081 a 4.090, 4.091 a 4.100, 4.101 a 4.110, 4.111 a 4.120, 4.121 a 4.130, 4.131 a 4.140, 4.141 a 4.150, 4.151 a 4.160, 4.161 a 4.170, 4.171 a 4.180, 4.181 a 4.190, 4.191 a 4.200, 4.201 a 4.210, 4.211 a 4.220, 4.221 a 4.230, 4.231 a 4.240, 4.241 a 4.250, 4.251 a 4.260, 4.261 a 4.270, 4.271 a 4.280, 4.281 a 4.290, 4.291 a 4.300, 4.301 a 4.310, 4.311 a 4.320, 4.321 a 4.330, 4.331 a 4.340, 4.341 a 4.350, 4.351 a 4.360, 4.361 a 4.370, 4.371 a 4.380, 4.381 a 4.390, 4.391 a 4.400, 4.401 a 4.410, 4.411 a 4.420, 4.421 a 4.430, 4.431 a 4.440, 4.441 a 4.450, 4.451 a 4.460, 4.461 a 4.470, 4.471 a 4.480, 4.481 a 4.490, 4.491 a 4.500, 4.501 a 4.510, 4.511 a 4.520, 4.521 a 4.530, 4.531 a 4.540, 4.541 a 4.550, 4.551 a 4.560, 4.561 a 4.570, 4.571 a 4.580, 4.581 a 4.590, 4.591 a 4.600, 4.601 a 4.610, 4.611 a 4.620, 4.621 a 4.630, 4.631 a 4.640, 4.641 a 4.650, 4.651 a 4.660, 4.661 a 4.670, 4.671 a 4.680, 4.681 a 4.690, 4.691 a 4.700, 4.701 a 4.710, 4.711 a 4.720, 4.721 a 4.730, 4.731 a 4.740, 4.741 a 4.750, 4.751 a 4.760, 4.761 a 4.770, 4.771 a 4.780, 4.781 a 4.790, 4.791 a 4.800, 4.801 a 4.810, 4.811 a 4.820, 4.821 a 4.830, 4.831 a 4.840, 4.841 a 4.850, 4.851 a 4.860, 4.861 a 4.870, 4.871 a 4.880, 4.881 a 4.890, 4.891 a 4.900, 4.901 a 4.910, 4.911 a 4.920, 4.921 a 4.930, 4.931 a 4.940, 4.941 a 4.950, 4.951 a 4.960, 4.961 a 4.970, 4.971 a 4.980, 4.981 a 4.990, 4.991 a 5.000, 5.001 a 5.010, 5.011 a 5.020, 5.021 a 5.030, 5.031 a 5.040, 5.041 a 5.050, 5.051 a 5.060, 5.061 a 5.070, 5.071 a 5.080, 5.081 a 5.090, 5.091 a 5.100, 5.101 a 5.110, 5.111 a 5.120, 5.121 a 5.130, 5.131 a 5.140, 5.141 a 5.150, 5.151 a 5.160, 5.161 a 5.170, 5.171 a 5.180, 5.181 a 5.190, 5.191 a 5.200, 5.201 a 5.210, 5.211 a 5.220, 5.221 a 5.230, 5.231 a 5.240, 5.241 a 5.250, 5.251 a 5.260, 5.261 a 5.270, 5.271 a 5.280, 5.281 a 5.290, 5.291 a 5.300, 5.301 a 5.310, 5.311 a 5.320, 5.321 a 5.330, 5.331 a 5.340, 5.341 a 5.350, 5.351 a 5.360, 5.361 a 5.370, 5.371 a 5.380, 5.381 a 5.390, 5.391 a 5.400, 5.401 a 5.410, 5.411 a 5.420, 5.421 a 5.430, 5.431 a 5.440, 5.441 a 5.450, 5.451 a 5.460, 5.461 a 5.470, 5.471 a 5.480, 5.481 a 5.490, 5.491 a 5.500, 5.501 a 5.510, 5.511 a 5.520, 5.521 a 5.530, 5.531 a 5.540, 5.541 a 5.550, 5.551 a 5.560, 5.561 a 5.570, 5.571 a 5.580, 5.581 a 5.590, 5.591 a 5.600, 5.601 a 5.610, 5.611 a 5.620, 5.621 a 5.630, 5.631 a 5.640, 5.641 a 5.650, 5.651 a 5.660, 5.661 a 5.670, 5.671 a 5.680, 5.681 a 5.690, 5.691 a 5.700, 5.701 a 5.710, 5.711 a 5.720, 5.721 a 5.730, 5.731 a 5.740, 5.741 a 5.750, 5.751 a 5.760, 5.761 a 5.770, 5.771 a 5.780, 5.781 a 5.790, 5.791 a 5.800, 5.801 a 5.810, 5.811 a 5.820, 5.821 a 5.830, 5.831 a 5.840, 5.841 a 5.850, 5.851 a 5.860, 5.861 a 5.870, 5.871 a 5.880, 5.881 a 5.890, 5.891 a 5.900, 5.901 a 5.910, 5.911 a 5.920, 5.921 a 5.930, 5.931 a 5.940, 5.941 a 5.950, 5.951 a 5.960, 5.961 a 5.970, 5.971 a 5.980, 5.981 a 5.990, 5.991 a 6.000, 6.001 a 6.010, 6.011 a 6.020, 6.021 a 6.030, 6.031 a 6.040, 6.041 a 6.050, 6.051 a 6.060, 6.061 a 6.070, 6.071 a 6.080, 6.081 a 6.090, 6.091 a 6.100, 6.101 a 6.110, 6.111 a 6.120, 6.121 a 6.130, 6.131 a 6.140, 6.141 a 6.150, 6.151 a 6.160, 6.161 a 6.170, 6.171 a 6.180, 6.181 a 6.190, 6.191 a 6.200, 6.201 a 6.210, 6.211 a 6.220, 6.221 a 6.230, 6.231 a 6.240, 6.241 a 6.250, 6.251 a 6.260, 6.261 a 6.270, 6.271 a 6.280, 6.281 a 6.290, 6.291 a 6.300, 6.301 a 6.310, 6.311 a 6.320, 6.321 a 6.330, 6.331 a 6.340, 6.341 a 6.350, 6.351 a 6.360, 6.361 a 6.370, 6.371 a 6.380, 6.381 a 6.390, 6.391 a 6.400, 6.401 a 6.410, 6.411 a 6.420, 6.421 a 6.430, 6.431 a 6.440, 6.441 a 6.450, 6.451 a 6.460, 6.461 a 6.470, 6.471 a 6.480, 6.481 a 6.490, 6.491 a 6.500, 6.501 a 6.510, 6.511 a 6.520, 6.521 a 6.530, 6.531 a 6.540, 6.541 a 6.550, 6.551 a 6.560, 6.561 a 6.570, 6.571 a 6.580, 6.581 a 6.590, 6.591 a 6.600, 6.601 a 6.610, 6.611 a 6.620, 6.621 a 6.630, 6.631 a 6.640, 6.641 a 6.650, 6.651 a 6.660, 6.661 a 6.670, 6.671 a 6.680, 6.681 a 6.690, 6.691 a 6.700, 6.701 a 6.710, 6.711 a 6.720, 6.721 a 6.730, 6.731 a 6.740, 6.741 a 6.750, 6.751 a 6.760, 6.761 a 6.770, 6.771 a 6.780, 6.781 a 6.790, 6.791 a 6.800, 6.801 a 6.810, 6.811 a 6.820, 6.821 a 6.830, 6.831 a 6.840, 6.841 a 6.850, 6.851 a 6.860, 6.861 a 6.870, 6.871 a 6.880, 6.881 a 6.890, 6.891 a 6.900, 6.901 a 6.910, 6.911 a 6.920, 6.921 a 6.930, 6.931 a 6.940, 6.941 a 6.950, 6.951 a 6.960, 6.961 a 6.970, 6.971 a 6.980, 6.981 a 6.990, 6.991 a 7.000, 7.001 a 7.010, 7.011 a 7.020, 7.021 a 7.030, 7.031 a 7.040, 7.041 a 7.050, 7.051 a 7.060, 7.061 a 7.070, 7.071 a 7.080, 7.081 a 7.090, 7.091 a 7.100, 7.101 a 7.110, 7.111 a 7.120, 7.121 a 7.130, 7.131 a 7.140, 7.141 a 7.150, 7.151 a 7.160, 7.161 a 7.170, 7.171 a 7.180, 7.181 a 7.190, 7.191 a 7.200, 7.201 a 7.210, 7.211 a 7.220, 7.221 a 7.230, 7.231 a 7.240, 7.241 a 7.250, 7.251 a 7.260, 7.261 a 7.270, 7.271 a 7.280, 7.281 a 7.290, 7.291 a 7.300, 7.301 a 7.310, 7.311 a 7.320, 7.321 a 7.330, 7.331 a 7.340, 7.341 a 7.350, 7.351 a 7.360, 7.361 a 7.370, 7.371 a 7.380, 7.381 a 7.390, 7.391 a 7.400, 7.401 a 7.410, 7.411 a 7.420, 7.421 a 7.430, 7.431 a 7.440, 7.441 a 7.450, 7.451 a 7.460, 7.461 a 7.470, 7.471 a 7.480, 7.481 a 7.490, 7.491 a 7.500, 7.501 a 7.510, 7.511 a 7.520, 7.521 a 7.530, 7.531 a 7.540, 7.541 a 7.550, 7.551 a 7.560, 7.561 a 7.570, 7.571 a 7.580, 7.581 a 7.590, 7.591 a 7.600, 7.601 a 7.610, 7.611 a 7.620, 7.621 a 7.630, 7.631 a 7.640, 7.641 a 7.650, 7.651 a 7.660, 7.661 a 7.670, 7.671 a 7.680, 7.681 a 7.690, 7.691 a 7.700, 7.701 a 7.710, 7.711 a 7.720, 7.721 a 7.730, 7.731 a 7.740, 7.741 a 7.750, 7.751 a 7.760, 7.761 a 7.770, 7.771 a 7.780, 7.781 a 7.790, 7.791 a 7.800, 7.801 a 7.810, 7.811 a 7.820, 7.821 a 7.830, 7.831 a 7.840, 7.841 a 7.850, 7.851 a 7.860, 7.861 a 7.870, 7.871 a 7.880, 7.881 a 7.890, 7.891 a 7.900, 7.901 a 7

Los yanquis en México

(POR TELÉGRAFO)

PROYECTO PARA LA PAZ

PARIS, 30.—Los delegados mejicanos y sudamericanos han redactado el siguiente proyecto, que elevarán a la aprobación de sus respectivos Gobiernos:

1.º Nomenclatura de una Comisión de cinco miembros, que deberán ocuparse de los asuntos del Estado, desempeñando después cada uno una cartera en cuanto se constituya definitivamente el Gobierno.

2.º El ministerio de Negocios extranjeros será confiado por Huerta a uno de los miembros de dicha Comisión que participe de las opiniones de los constitucionalistas; pero que no haya tomado parte activa en la rebelión.

3.º La mayoría de votos de la Comisión decidirá de todas las cuestiones. El presidente provisional no tendrá derecho, como los demás miembros, mas que a un solo voto.

4.º Reconocimiento del Gobierno provisional por los Estados Unidos y evacuación de Veracruz por las tropas yanquis;

5.º La Comisión conservará sus poderes hasta el día en que se instaura el nuevo Gobierno.

Carranza ha dicho:—Estoy sorprendido de que se continúe buscando la solución del conflicto entre los Estados Unidos y el ejército constitucionalista, que se halla a mis órdenes, y que representa la mayoría del pueblo mejicano, al mismo tiempo que es la mayor fuerza de la República. Yo no creo que todo el conflicto pueda resolverse, a menos que el Cuartel general del ejército constitucionalista esté representado en la Conferencia.

A pesar de estas declaraciones, parece que los mediadores han decidido hacer como que no concierne el mensaje de Carranza, que ha sido llevado a la Conferencia por su agente Sr. Urquidí.

Un mensaje del general rebelde Obregón confirma la noticia de la ejecución de 35 oficiales federales capturados el 24 en Tetic.

El almirante Ovard y el cónsul alemán intercedieron por los federales, en nombre de la Humanidad, y entonces dicho general contestó que cuando Huerta había asesinado a Madero las potencias se apresuraron a reconocer a su Gobierno, olvidándose de la Humanidad. Ahora ya es demasiado tarde para gritar en nombre de ésta.

Anunciase que en la última batalla de Fardón fueron ejecutadas 35 mujeres que seguían a los federales y 300 de éstos. Después de la batalla también fueron muertos 37 oficiales federales, entre los que se hallaba el general Nuñez, sobrino de Porfirio Díaz. Asimismo fueron fusilados 12 músicos federales, y los oficiales rebeldes obligaron a otros siete músicos a que dieran mientras un concierto.

LA CATASTROFE MARITIMA

Nuevos detalles del naufragio

(POR TELÉFONO)

Cómo refiere el abordaje el médico de a bordo.—El «paquebot» destruido.—Algunos pasajeros aplastados por las canoas.—Muerte de un oficial.—La tripulación.—Hundimiento del vapor.—Los auxilios.—Los últimos instantes.

PARIS, 30 (6.15 t.).—Se conocen detalles exactos del naufragio del «paquebot» inglés por el relato hecho por el médico jefe del personal facultativo de dicha embarcación.

Al abandonar el puerto—dice el referido doctor—, comencé a invadirnos poco a poco unas extensas nieblas; en vista de ello, di órdenes inmediatamente para que se acortara la marcha del buque, a fin de evitar cualquier incidente.

El choque se originó sobre las dos de la madrugada. Poco antes, y a pesar de la densa niebla, se percibieron algunas luces, que, sin duda alguna, eran del buque carbonero que nos abordó.

Dos marineros que iban en las torres de proa, se apresuraron a dar cuenta al capitán, que se hallaba en aquellos momentos en la pasarela.

El capitán hizo sonar tres veces la sirena, señal que advertía al otro buque que el «paquebot» seguía su ruta. A continuación contestó el buque carbonero, pero de manera tan confusa, que nadie comprendió estas señales. En vista de esto, el capitán del «Empress of Ireland» ordenó que se detuviera la marcha.

El buque carbonero continuaba la suya, y el capitán del «paquebot», presintiendo sin duda la catástrofe, ordenó un rápido viraje a toda velocidad; pero ya era tarde, pues en aquel momento sobrevino el choque, alcanzándonos el buque carbonero por estribor.

Todas las cámaras de máquinas y la mayor parte del costado resultaron desgarradas. El «paquebot» se inclinó a estribor con gran rapidez. El capitán pudo advertir desde el puente que el buque carbonero dio contra la pasarela, deteniéndose a una milla de distancia.

Comprendiendo el capitán que el naufragio era inminente, dió órdenes terminantes para que se lanzaran las canoas al agua, para proceder, sin pérdida de tiempo, al salvamento de los pasajeros. La primera canoa arrojada al agua naufragó apenas fue descolgada de los pescantes; las otras, antes de ponerlas a flote, cayeron por efecto de la inclinación del buque sobre el costado opuesto, aplastando a varios pasajeros que se habían arrojado al agua, siendo una de estas víctimas un oficial de la embarcación.

La tripulación, con gran serenidad y sangre fría, realizó todas las operaciones del salvamento, permaneciendo en sus puestos hasta el último momento el capitán del buque y la mayoría de los oficiales.

A los diez y ocho minutos de ocurrir el choque el barco se hundió. Tal fue el terror de los pasajeros al darse cuenta del choque, que fueron pocos los que llegaron a sujetarse los salvavidas, lanzándose casi todos al mar, sin ropa, pues, como dije ayer, la catástrofe los sorprendió durmiendo.

El buque carbonero, apenas se dió cuenta del siniestro, lanzó al agua sus canoas, que se llenaron de gente, alejándose rápidas para dejar a los naufragos en su buque y tornar de nuevo a recoger más personas. Del «paquebot» inglés sólo se pusieron a flote cuatro botes.

Los pasajeros, sorprendidos, como ya dije anteriormente, en sus lechos por la catástrofe, no pudieron abandonar los camarotes, pereciendo todos, casi sin darse cuenta de la terrible catástrofe.

Hay que tener en cuenta que los pasajeros sólo estaban a bordo medio día, y que, por consecuencia, desconocían casi totalmente el buque, lo que contribuyó en mucho a que el

número de víctimas fuera mayor, pues el terror y las dificultades a las cuales me refiero les impidió hallar salida sobre cubierta. Además, la luz eléctrica dejó de funcionar y la espantosa escena se desenvolvía en las más angustiosas situaciones.

Yo me encontraba acostado en mi litera cuando sobrevino el choque, y fui lanzado violentamente del lecho. Intenté encender la lámpara del camarote, y advertí que no había corriente. Lleno de terror, pude observar que el buque se inclinaba sobre estribor, y percibí el rugido del agua cerca de mí. Intenté caminar, pero no pude. Trapé materialmente por el suelo, que había quedado en posición vertical, y conseguí, después de enormes esfuerzos, llegar hasta un tragaluz, por el cual logré sacar la cabeza.

Descubrí en aquel momento un cuadro verdaderamente horrible: sobre el costado del barco marchaban, en horrenda confusión, una muchedumbre aterrorizada, dando gritos de angustia demandando socorro.

El buque se inclinaba cada vez más sobre la banda de estribor. Un hombre, creo que un marino, me vió, y se apresuró a auxiliarme, salvándome después de grandes esfuerzos. Momentos después se hundió el barco.

Me lancé al mar, y nadando desesperadamente llegué hasta el barco carbonero cuando iba perdiendo las fuerzas. Una chalupa me recogió depositándome en el barco. Muy cerca de mí nadaban también dos niñas, de siete y diez años, respectivamente, las que se mantuvieron a flote luchando desesperadamente con gran energía, siendo recogidas por un bote del barco carbonero, en el que fueron depositadas.

Las últimas noticias.—El número de víctimas.—Personas salvadas.—Pésame de Jorge V.

Las últimas noticias recibidas dicen que las víctimas del naufragio son 934; de ellas, 778 pasajeros y 156 tripulantes, aunque los armadores aseguran que el número de víctimas asciende a 1.032. Se han salvado 297 tripulantes y 176 pasajeros.

Nuevos telegramas refieren que en las inmediaciones del lugar del naufragio se han recogido ya cerca de cuatrocientos cadáveres.

El rey Jorge V ha enviado un sentido telegrama de pésame a la Compañía a la cual pertenece el buque perdido, y el alcalde de Londres ha iniciado una suscripción para socorrer a los supervivientes de la espantosa catástrofe.

El valor del buque perdido

Se calcula en diez millones de francos. Un millón ciento veinticinco mil francos están cubiertos por los seguros.

Un inglés sereno

Un inglés, mister Lougley, ha dado, como buen hijo de la rubia Albión, la nota de originalidad y serenidad.

Al ver que el barco se inclinaba rápidamente, dándose cuenta exacta del peligro, se subió a la parte más alta del buque y esperó pacientemente a que éste se hundiera. Fuertemente agarrado, se dejó hundir con el barco, conteniendo la respiración, y luego se mantuvo a flote hasta que le recogió una canoa.

El buque carbonero

El buque que abordó al gran transatlántico sufrió averías de importancia; pero, a pesar de esto, ha logrado llegar a Quebec por sus propios medios.—Jerique.

LA "GACETA"

La de ayer contiene las siguientes órdenes y decretos:

GUERRA.—Autorizando al ministro de este departamento para que presente a las Cortes un proyecto de ley fijando la fuerza del Ejército permanente durante el año actual.

Otro autorizando a la Fábrica Nacional de Toledo para adquirir de la Sociedad industrial asturiana Santa Bárbara, de Lugones, 150.000 kilogramos de latón, en bandas, para cartuchería mauser.

GUBERNACION.—Disponiendo se anuncie concurso para adjudicar el servicio de transporte de la correspondencia pública y oficial entre Ceuta y Tetuán.

Creando las Juntas de fomento y mejora de habitaciones baratas de Palma de Mallorca e Ibiza (Baleares), Zaragoza y Huelva.

INSTRUCCION PUBLICA.—Modificando en el sentido que se publica el art. 10 del reglamento de oposiciones a cátedras de 8 de Abril de 1910.

Disponiendo se den las gracias al Ayuntamiento de San Esteban de Gormaz (Soria) por el valioso donativo que ha hecho a la escuela nacional de niños.

Disponiendo se anuncie a concurso de ascenso entre auxiliares que hubieran obtenido sus cargos por oposición la provisión de una plaza de profesora numeraria de la Sección de Letras de la Escuela Normal de Maestras de Lérida.

METROPOLITANO DE MADRID

El distinguido ingeniero de caminos, canales y puertos D. Miguel Otamendi y Machimbarrena ha presentado al ministerio de Fomento, para que se le conceda la correspondiente concesión, el proyecto de ferrocarril metropolitano de Madrid, de servicio particular y uso público, sin garantía de interés por el Estado.

Dicho proyecto se compone de los trayectos siguientes:

La línea número uno recorrerá por Cuatro Caminos, Ríos Rosas, Martínez Campos, plaza de Chamberí, Alonso Martínez, Fernando VI, Gran Vía, Puerta del Sol y Progreso.

La línea número dos, Marqués de Urquijo, cuartel de la Montaña, San Marcial, San Bernardo, Callao, Puerta del Sol, Peligros, Castellar, Independencia, Velázquez, Príncipe de Vergara y Goya.

La línea número tres, Diego de León, Lista, Goya e Independencia.

La línea número cuatro, Ferraz, Princesa, San Bernardo, glorieta de Bilbao, Alonso Martínez, Castellana, Serrano, Príncipe de Vergara y Alcalá.

La línea número cinco, Ferraz, Princesa, San Bernardo, glorieta de Bilbao, Alonso Martínez, Castellana, Serrano, Príncipe de Vergara y Alcalá.

La línea número seis, Ferraz, Princesa, San Bernardo, glorieta de Bilbao, Alonso Martínez, Castellana, Serrano, Príncipe de Vergara y Alcalá.

MOVIMIENTO TEATRAL

ESLAVA.—Últimas funciones. — Hoy domingo se pondrán en escena las siguientes: A las cinco (sencillo), «La Trianera» (cantora de tablao); A las seis y cuarto (doble), «La Trianera» (cantora de tablao) y «La Escuela de las cortésanas».

A las diez y cuarto (doble), el gracioso vovodil «A ver si cuidas de Amelia», que ha constituido el mayor éxito de la temporada.

LA FIESTA NACIONAL

CORRIDA DE LA PRENSA

Ocho toros; cuatro de Miura y cuatro de Pablo Romero, para Pastor, Gallo, Gallito y Belmonte.

Gran festividad taurina, con asistencia de «parroquianos» bellísimos para honrarlos a los «chicos» de la Prensa. A los «chicos», que después de perder las pestañas escribiendo cuartillas para sacar del «obstracismo» a algún mal mulo, recibimos como recompensa un par de coes. Lo que puede esperarse de un «mulo» por lujos que sean los collerones y arcos con que se adorne.

La plaza está engalanada, y en ella hay un lleno completo: hasta el tejado.

PRIMERO

De Miura. «Montañés», negro bragao, grande, largo, bien colocado de defensas.

Alternan Pastor y Belmonte. Recibe el miureño la primera verónica de Pastor, y sale de naja, haciendo cosas feas, muy feas, como de toro manso. ¡Me equivocaré, Dios mío!

Recibe el primer puyazo con alguna voluntad, y hay que achucharle y salir a los medios para que tome el segundo, con caída a cargo del picador y quite bonito al haber de Belmonte, que estuvo «guapo» de verdad.

Tercer puyazo, sin caída, quite de Pastor y cuarto puyazo, sin nada nuevo en toro y toreros. ¡Una «esaborición»!

El de Miura está quedadote en el segundo tercio, a cargo del Sordo y Magritas.

El primero, cuarteo un par malo y un par bueno, en sus terrenos, y el segundo, un par superior, que se premia con muchas palmas. Pastor hace una faena de muleta con ambas manos, desconfiándole al principio y con un poquito más de valor en los finales muleta-zos.

Hay un buen pase de pecho y algunas tarascadas del animalito, que nos pone los pelos de punta.

Cogida de Magritas

El excelente peón da un capotazo para ayudar a su matador, y sale alcanzado, sufriendo, al parecer, un puntazo en la región glútea, y no ocurriendo más, gracias a un sobresaliente quite de Belmonte, quite que se premia con una ovación tan justa como merecida.

Sigue Pastor el muleteo, con no poco pánico, y cuando logra igualar, entra a matar con ventajitas, «largando» un bajonazo. (Pitos y algunas palmas.)

SEGUNDO

De Pablo Romero. Se llama «Romero», con pelo cárdeno oscuro, excelentemente presentado y con dos puñales del mismísimo Albacete.

Rafaelito se hula el nuevo tango argentino, y nosotras mostramos nuestra extrañeza y nuestro disgusto, con «clamorosos»; ¡oh! ¡y pitos consiguientes. Bien reverendo «calvo».

Sin hacer nada sobresaliente, cumple bien «Romero», recibiendo cinco picotazos, por dos caídas, sin defunciones.

En quites, cero al cociente. Patatero, con un pánico más que regular, clava un par, que nosotros protestamos.

Magritas

Dicen de la enfermería, que Magritas sufre un puntazo en la cara, de cuatro centímetros de extensión.

Cuco, como Patatero, hace el ridículo, adornando el rabo del enemigo, con un solo palo.

Vuelve a la lucha Patatero, y gritamos a placer, cuando termina su labor.

Rafael da cuatro mantazas, cambia de muleta, y «nos» pasa de pitón a pitón, abusando del picotazo de la muleta, y poniendo de manifiesto un «pavore» de «ordago» a la mayor.

El diestro atraviesa al cuco, metiéndose el puñal de cabeza en un burladero. (Pitos.)

Un intento de descabello. (Más pitos.) Rueda de peones, bronca, otro intento de descabello, otro, otro. (Gran bronca.)

Otro intento, y otro, acertando. (Gran pita.)

TERCERO

De Miura. «Portugués», negro zaino, cornivoleto. (Palmas a la Prensa y pánico en el ruedo.)

Joselito da cinco verónicas bailando el can-can y perdiendo terreno. (Palmas de los incondicionales.)

Una pica de Camero regular, saliendo el bicho suelto de la suerte; Joselito se adorna en el quite, escuchando algunas palmas. El miureño se muestra algo incierto.

Repite Camero con una buena vara, pero saliendo a los medios para librar al manso del tuesten, y a eso no hay derecho, consecuencia de esto es que el avechueo no entra ya por uvas, a pesar de acorralar; toma otra puya, de una manera impropia de esta suerte, arrojándole el castoreño y entrando gapeando.

Chiquilín pone un buen par al cuarteo. (Palmas.)

Cantimplas deja otro caído y desigual; el toro sigue cada vez más manso y con la cabeza en el trono del Altísimo; Chiquilín repite con uno a la media vuelta, y el miureño muge como cualquier Sánchez en el banco azul.

Joselito, de perla y oro, manda retirar a los ayudantes, da algunos pases ó simulacros de pases ayudados por bajo, pero sin parar.

«El público suyo» aplaude. El toro le come el terreno, y como no aguanta su castigo, se ve comprometido, salvándole Rafael de un compromiso. Una cascá entera cae, entrando con el bazo suelto y a la altura de la frente.

Después de una ración de trazo a cargo del peonaje, acuéstase el bicho, per in secula seculorum amén. (Palmas y algunos pitos.)

CUARTO

«Corucho», castaño salpico, con arrosas y buenas defensas. Pertenece a la vacada de Pablo Romero.

A la salida «nos enseña» su mansedumbre, haciendo «fú» a los capotazos que le ofrecen los subalternos de Belmonte. Este, con muy buen acuerdo, desiste de torrear, y ordena a la caballería que se «meta» en faena.

Cumplen bien los varilargeros, saliendo suelto el astado á cada picotazo, dando, sin embargo, caídas trebuchadas, y adornándose y haciendo un quite el niño de Triana, sencillamente colosal. (Gran ovación.)

por ambos costados. Un toro para «ducir»... Juanito torrea «metido» en los pitones, con la derecha, y poniendo a nuestro servicio toda su buena voluntad. El toro se marcha, sin querer nada con el torero, y los aplausos del público, animan al de Triana, que cada vez está más cerca. No faltan los pitos de los gallistas.

Un pinchazo muy bueno, y una estocada baja, acaban con el manso y criminal. (Palmas y pitos de los cincuenta gallistas que vienen con el billete gratis.)

QUINTO

«Tabernerito», cárdeno claro, alto de aguas, bien puesto. De Pablo Romero.

Vicente torrea por verónicas, dando varias de éstas muy vulgares, que no se aplauden, por lo tanto. El silencio, y gracias.

Dos puyazos de Melones, tres del Cid, quite valentísimo de Belmonte, y otros dos muy adornados de Vicente Pastor.

Total, un toro que cumple bien, y unos espadas que se hicieron aplaudir mucho.

Vito, al dar un capotazo, sale perseguido, y le libra de una cornada Vicente Pastor, que le hace el quite a cuerpo limpio. (Ovación al torero madrileño.)

Del segundo tercio están encargados Morenito de Valencia y Sordo, quienes pasan las «moras», porque el animalito «se las trae» y corta el terreno que es una bendición.

A todo esto, se tarda su buena hora en el «festejo», y la «parroquia» está ronca de tanto chillar; no merecían tanto grito los artistas, si vamos a ser veraces en nuestro relato.

¡Era un regalito, amigos míos! Vicente Pastor hace una faena algo movidilla pero muy valiente, anodándose del enemigo á los pocos pases, dados con ambas manos, viniendo en él al torero más que al artista. Hubo muchas palmas, de las que no regateo ni una sola.

Un pinchazo regular, entrando el espada con muchas ventajitas. Ya no me gusta.

Más telonazos—ahora con sus muletas de «aquello»—, un achuchón y media estocada, casi entera, un poquito delantera, que mata. (Muchas palmas.)

SEXTO

De Miura. «Galonero», negro bragao, salpico.

Abre la paños Rafaelito y da tres verónicas, con tratamiento de excelencia una de ellas, y de vulgarismo tu las otras dos.

Luego vemos á Joselito dar unos cuantos capotazos por bajo para preparar al enemigo para la suerte de varas, y vemos también como el «niño» sale muy desairado de su empeño.

Cinco puyazos, en diferentes tercios de la plaza, sin apretar absolutamente nada el miureño, y con intervención abusiva del peonaje, espadas y monos, dos caídas y un caballo «cadáver».

Otro toro manso, y vamos viviendo y pagando dos mil pesetas por cornudo, propio también para el «calco» acarreo de materiales de construcción, que para pelear en una plaza de la categoría de la de «Villabruna».

Posturas y cuco muy malos en su misión de paliquear, aburriéndose soberanamente con sus innumerables salidas en falso.

«Galonero», un «amigueto», capaz de quitar el hipo al más lloroso.

¡Ahora veremos, Rafaelito! Torrea el calvo encorvado, movido y entablándose con el pico de la muleta, sin dar un solo pase, y si algunos «pegoletes» de los que ya no gustan.

Abunda el miedo, ayudan los peones, «perdemos» los avios, miramos al publicito pidiendo misericordia, y el concurso «nos dá» una grita. «¡Qué injusto!»

Estando el toro con la cara vuelta, larga Gallo una puñalada en la yugular.

«Espantás» clásicas, paseo por el circo, pánico, estocada delantera y perpendicular, un aviso, enterradores, nuevo paseo triunfal, y un descabello. (Gran pita.)

SEPTIMO

De Pablo Romero. «Jancanadito», corriendo en negro.

Cinco verónicas y un recorte de Joselito, dos superiores de las primeras y muy requeteno el último.

Cinco puyazos, cinco caídas y un caballo. Toro bravísimo, tercio animado y quites colosales de Belmonte, Joselito y Vicente Pastor, por este orden.

Joselito toma banderillas voluntariamente y clava un par superior al cambio, por el lado derecho.

A petición del concurso, y entrando de dentro afuera, clava otro par, también por el lado derecho, y pone final un tercer par al cuarteo por el mismo «coto». ¡Banderillo excelentísimo «por el lado derecho»! ¡Esta es la verdad!

Joselito torrea con bastante indecisión, sin parar absolutamente nada, y si en la faena dió algún pase bueno, no es menos cierto que en otro fú toroado por el enemigo. No me gustó, porque el toro, que era bravo, merecía otra cosa.

Un pinchazo, saltando el estoque y arremetiendo el espada con la mano a la altura de la cresta. (Palmas y pitos.) Otro pinchazo igual al anterior por todos conceptos. (Pitos.)

Intervención de toda la infantería con sus jefes a la cabeza, y una puñalada delantera y algo caída del «general» Joselito. (Pitos.)

OCTAVO

«Revisor», negro mcano, núm. 13, de Miura.

Belmonte se limita a dar cuatro capotazos por bajo, porque el toro no acude a su prodigioso capote para torrear como él solo sabe hacerlo, y muchos asistentes «chillan» porque quieren torreo, venga ó no a cuento, embista ó no el enemigo.

El que hay acción. El «Revisor» es manso perdido, y no acude a la caballería, aun tirándole los jinetes la «castorra».

El público pide fuego, y el presidente se hace el sueco, accediendo, por fin, después de escuchar cosas desagradables.

Un «torito» para Belmonte. ¡Maldita sea mi suerte! Como atormentadores, actúan Calderón y Vito, y tan bien lo hizo el primero como el segundo, por aquello de que el compañerismo obliga a mucho.

Belmonte torrea en los mismísimos cuernos, tan cerca, tan cerca, que cada pase es en nosotros un grito de espanto. Pierde los avios en dos ocasiones, y le salva de un desaguisado el capote de Pastor.

Sin embargo, como no sólo el valor agrada en estos menesteres, no acaba de agradarme la labor de Juanito.

Con el estoque, dió un pinchazo muy bueno, que se premió con palmas. Otro pinchazo, mediano. Otro, lo mismo, saltando el estoque al callejón. (Pitos.) Enterradores y muerte.

RUBORES

Parte facultativo

Durante la lidia del primer toro ha ingresado en esta enfermería el banderillero

Luis Suárez (Magritas), con una herida contusa de cuatro centímetros de extensión, que le impide continuar la lidia.—Doctor F. Viqueras.

«EL RADICAL» VENDESE EN CORUÑA EN LA LIBRERIA DE LINO PEREZ

SUCEOS

Caída

El anciano de ochenta y seis años Isidro Martínez Núñez cayó en su domicilio, Embajadores, 58, resultando con varias heridas en el rostro, de pronóstico reservado. Fue curado en la Casa de Socorro.

Hurto

Román Garina González, asistente, ha denunciado en la Comisaría del Centro que una mujer á quien no conoce le hurtó con engaños unas prendas que llevaba de su amo. La Policía practica diligencias.

Denuncia

Don Augusto Satué Morana dejó el lunes de la semana pasada su maleta en el restaurant de la estación de Francia, en Barcelona. Volvió a la estación el domingo por la mañana para tomar el tren. La maleta había desaparecido.

El Sr. Satué, al formular ayer denuncia en la Dirección de Seguridad, hizo constar que entre otros documentos y efectos, contenía la maleta títulos de la Deuda por valor de 9.000 pesetas.

Juegos de manos...

En el solar que el Ayuntamiento tiene destinado a los mendigos en el número 15 de la Costanilla de los Desamparados hubo ayer tarde un herido.

Estando bromearo los mendigos Manuel Ayala Gómez, de diez y ocho años, y Rafael Santigosa Payo, de diez y siete, éste causó a su amigo con una astilla una herida en el cuello, que en la Casa de Socorro del distrito, donde fue llevado el herido, se calificó de grave.

El herido fue llevado al Hospital Provincial. Del hecho se dió cuenta al Juzgado.

Una intoxicada

ANTIRREUMATICO

Cajitas en polvo á
0,50 y una peseta
Latas económi-
cas á 5 pesetas

EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTOMAGO

Bicarbonato de sosa químicamente puro, de

TORRES MUÑOZ

Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales

ANTIGOTOSO

Pastillas á 0,50 la cajita

SAN MARCOS, 11

MADRID

y demás Farmacias de España y Américas

HOMBRES

Faltos de energías, nerviosos-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcoholizados, pesados, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, al son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se gida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y le recibirá gratis por correo, reservándose el

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad, que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. Fenómenos del EMBARAZO, parto y sobrepeso. Aplicación del tratamiento Roegel, en la ESTERILIDAD, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión grave irremediable. Dirigirse con detalles á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1.º, MADRID. Consulta gratis y por carta.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos blanorágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1.º, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

EL DOLOR VENCIDO



KALMINE

Específico del elemento dolor sea cual fuere su causa

Saqueas, Neuralgia, Dolores de cabeza, Dolores de nuca, Reumatismo, Fiebre, Lumbagos

No se resiste nunca á la primera ó segunda toma
DE KALMINE

P. METARDIER

Laboratorio Médico Farmacológico.—TOURS

AGENTE PARA ESPAÑA, E. ISERN

Se vende: Madrid, Farmacia Borrell, Puerta del Sol, 5 y principales Farmacias
Al por mayor: PEREZ MARTIN y Compañía, ALCALA, 9.—MADRID

OBRAS NUEVAS

IDEARIO
RADICAL

de nuestro querido amigo y correligionario D. ALVARO DE ALBORNOZ, ex diputado á Cortes por Zaragoza-Barja. Hállase de venta en las principales librerías de España y en la Administración del periódico EL RADICAL, calle O'Donnell, 6, Madrid, donde pueden hacerse directamente los pedidos de importancia

PRECIO: TRES PESETAS



SOTANAS

CONOCIDAS

SEMBLANZAS DE ECLESIASTICOS
ESPANOLAS CONTEMPORANEAS

BAJO CUALQUIER CONCEPTO

NOTABLES, POR EL P.

D. JOSÉ FERRANDIZ

En las librerías principales de España y en la Administración de EL RADICAL, O'Donnell, 6, Madrid, véndese tan interesante libro al precio de DOS PESETAS

UN LIBRO NUEVO

Notiones de Economía
Política y Social

Conferencias dadas en el Círculo
Radical de Madrid por

Alvaro Calzado

De venta en las principales librerías

y en esta Redacción, O'Donnell, 6

Precio: DOS pesetas

EL FENIX AGRICOLA

Compañía anónima de Seguros

AUTORIZADA POR R. O. DE 8 DE JULIO DE 1902

Seguros de Ganados VIDA y ROBO Seguros de transporte
de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todos
riesgos

DIRECCION

Los Madrazo, 34.—Madrid

¿La historia del Ferrocarril con todas sus incidencias y pe-
ligros?

Eso es la obra de
Zurdo Olivares

IDA FERROVIARIA

MAQUINAS
NUEVAS Y USADAS

Hay siempre á disposición gran variedad de máquinas como:
Calderas de vapor.
Motores de gas.
Idem á gas pobre.
Dinamos eléctricas.
Instalaciones de luz.
Automóviles de bu-
cas marcas, nuevos y
usados.

Maquinaria para tri-
co Centrifuga para se-
parar cereales.
Máquinas para fabri-
car manteca.
Arados.
Prensas para vias.
Trilladoras.

Se admiten esquelas
en la Administración
ó Imprenta de este
periódico hasta las 4
de la madrugada

Fábrica de Corbatas

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos
Géneros de punto,
Elegancia. Gran surtido.

Precio fijo.—ECONOMIA.—Precio fijo

Para buenos impresos

:: sellos de caucho ::

y placas esmaltadas,

Encomienda, núm. 20

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto á las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España.

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas Martz las someterá al fallo de un tribunal de notables calígrafos, si hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras, para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS TINTAS

Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta. Clases hay de papeles que, mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª Limpieza y fluidez, para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª Color intenso y permanente, para que se destaque bien en el papel. 3.ª Mucha firmeza, para que no se destiñe el escrito, y 4.ª Neutralidad, para que el papel no sufra deterioro con el tiempo, ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

Clases, propiedades y precios de las tintas

MARTZ

Negra superior fija, escribe negro violado y pasa pronto á negro: un litro, 1,35; medio 0,80; un cuarto, 0,55; un octavo, 0,40.

Extra negra fija, escribe negro violado y pasa pronto á negro: un litro, 1,60; medio, 0,95; cuarto, 0,60; octavo, 0,45; botellín, 0,25.

Azul negra fija, escribe azul y pasa lentamente á negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

Paquetes tinta en polvo para escuelas,
DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR

27, Aduana, 27.—Madrid

Obreros, agricultores, artistas, comerciantes, industriales

Por sólo cinco céntimos de peseta al día que cueste la suscripción, tendréis derecho á un socorro de DOS PESETAS diarias ó UNA PESETA CINCUENTA CENTIMOS diarias en caso de enfermedad, y vuestra familia á CIEN PESETAS en el desgraciado caso de fallecimiento del suscriptor.

A estas suscripciones con opción á Socorro Mutuo que regala EL RADICAL, tienen derecho todos los lectores de Madrid, capitales de provincias y pueblos de España, que llenen los requisitos marcados por el Reglamento, que facilita gratis EL RADICAL á cuantos lo deseen, así como ejemplares de muestra del periódico.

“El Radical” Seis grandes páginas diarias CINCO céntimos

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

Redacción, Administración y Talleres:

O'Donnell, núm. 6, Madrid

Apartado 282.—Teléfono 1.321

GRABADOS)-(ACTUALIDAD)-(INFORMACION TELEGRAFICA

EL PAGO DE LAS SUSCRIPCIONES ES ADELANTADO